

Hablemos de Fernando Pessoa

Carlos González González

Índice

Prefacio.

1.-Comentarios sobre el *Libro del desasosiego*.

2.-Análisis de su *Antología poética*.

3.-*Suave es vivir solo*, de Fernando Pessoa.

4.-*Obras completas* de Ricardo Reis (Fernando Pessoa).

5.-*El regreso de los dioses*, de Fernando Pessoa

Anexo. ¿Quién era Fernando Pessoa?

Bibliografía

Agradecimiento

Prefacio.

El libro presenta una **lectura comentada de la obra de Fernando Pessoa**, centrándose especialmente en sus preocupaciones sobre la identidad, la soledad, el paso del tiempo, el sueño, la realidad, la creación artística y la relación entre el individuo y el mundo.

1. *Libro del desasosiego*

Es la parte más extensa de los comentarios iniciales. El protagonista aparece como un hombre profundamente introspectivo, solitario y desencantado, que trabaja como ayudante de contabilidad en Lisboa. La vida cotidiana —la oficina, las calles, los cafés, el Tajo— se convierte en materia de reflexión.

Uno de los temas centrales es la **crisis de identidad**: el individuo siente que no es una persona única y estable, sino una sucesión de estados, sueños y personalidades. Escribir se convierte prácticamente en una condición para existir. También aparecen constantemente la soledad, el cansancio de vivir, el deseo de aislamiento y la dificultad para amar.

2. *El poeta es un fingidor* — Antología poética

El documento analiza diferentes voces y libros vinculados a Pessoa. Destaca la idea de que **cada persona contiene múltiples identidades** y que la poesía transforma o “finge” las emociones para convertirlas en arte.

- **Alberto Caeiro** representa la naturaleza, la percepción directa y el rechazo de la metafísica. Para él, hay que mirar las cosas sin intentar imponerles explicaciones abstractas.
- **Ricardo Reis** representa la serenidad, la disciplina, la medida y la aceptación de que la vida es breve. Invita a disfrutar del presente y aceptar tranquilamente el paso del tiempo y la muerte.
- **Álvaro de Campos** representa una personalidad mucho más intensa, angustiada y contradictoria. Se enfrenta a sentimientos de vacío, fracaso, soledad y exceso de conciencia.

3. *Suave es vivir solo*

Retoma muchos de los temas anteriores: el aislamiento, el sueño, la dificultad de conocerse a uno mismo y la separación entre la **vida que vivimos y la vida que pensamos**. La soledad no aparece solamente como algo negativo, sino también como una forma de libertad y de protección frente al mundo.

4. *Obras completas de Ricardo Reis*

Aquí adquieren especial importancia el **estoicismo, el paganismo, la fugacidad de la existencia y la necesidad de aceptar el destino**. Reis recomienda vivir con moderación, disfrutar de las pequeñas cosas y no aspirar a una grandeza imposible. También reflexiona sobre la religión, la ciencia, la moral y la metafísica.

5. *El regreso de los dioses*

La última gran sección profundiza en las ideas de Pessoa sobre el **paganismo, el cristianismo, la cultura, la civilización y el arte**. El paganismo se presenta como una forma diferente de relacionarse con la realidad, mientras que se reflexiona críticamente sobre el cristianismo y sobre la evolución cultural de Occidente. El documento también relaciona estas ideas con Caeiro y su visión directa de la naturaleza.

¿Quién era Fernando Pessoa?

El anexo presenta a Pessoa como una figura fundamental de la literatura universal, sobre todo por la creación de sus **heterónimos**, que no son simples seudónimos, sino personalidades literarias con biografías, estilos y pensamientos propios. El documento destaca cuatro: **Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Bernardo Soares**.

El texto caracteriza a cada uno de forma muy clara:

Heterónimo	Rasgo principal
Alberto Caeiro	Naturaleza, percepción directa, ausencia de metafísica
Ricardo Reis	Orden, medida, serenidad, estoicismo

Heterónimo

Rasgo principal

Álvaro de Campos

Intensidad, modernidad, angustia y exceso

Bernardo Soares Soledad, introspección y desasosiego

El libro también destaca la vida austera y solitaria de Pessoa, su escasa preocupación por la fama y su relación con el ambiente intelectual lisboeta, incluido Mário de Sá-Carneiro y la revista **Orpheu**, asociada al inicio del modernismo portugués.

Resumiendo, este trabajo presenta a Fernando Pessoa como un escritor que convirtió la división interior del ser humano en literatura: distintas personalidades exploran distintas maneras de afrontar la realidad, la naturaleza, el amor, la soledad, el tiempo y la muerte.

1.-Comentarios sobre el *Libro del desasosiego*.

1.1.

Sí puede ser que estar entre el sueño y la vigilia es como situarse en un sueño que es como una sombra del soñar.

Esa gran angustia le manosea, le toca, el alma por dentro y lo agita como la brisa que mueve las ramas de los árboles.

La llegada de la mañana es inminente y él está en la alcoba flotando entre vigilia y sueño.

1.2.

El poeta siente que vivir no es ser uno, es ser otro. Y no se debe sentir hoy lo que se sintió ayer.

Si se pudiera borrar la pizarra entera de un día para otro, entonces seríamos un ser nuevo con cada madrugada.

Mañana, sea lo que sea, será otra cosa y lo que el poeta vea será visto por ojos distintos.

1.3.

Podemos considerar todas las cosas que nos suceden como episodios de una novela que sentimos vitalmente.

Solo así podremos ver mejor los acontecimientos, a veces caprichosos, a los que nos debemos enfrentar.

1.4.

Quizá los hombres no vivan una vida apreciable, quizás haya que buscar sólidos fundamentos.

1.5.

Si nos vamos al campo, nos gustará más la ciudad, y al revés.

Los contrarios crean una nueva realidad, y a veces se precisa la tranquilidad y otras la actividad.

1.6.

El poeta siente su orfandad real pues perdió a su madre con solo un año y cree que eso le influyó en su manera de sentirse culpable por su indiferencia sentimental.

1.7.

Él quiere una vida desapasionada y culta, una vida lenta al borde del tedio sin caer en él.

Él agradece al sol su fulgor, a las estrellas su lejanía pero no quiere ser más ni tener más, ni querer más.

1.8.

Este escritor envidia a aquellos de los que se puede escribir una biografía, o que ellos mismos puedan escribir la suya.

Y él siente que sus confesiones no tienen importancia y a veces él hace vacaciones con sus sensaciones.

1.9.

Si el alma pudiera revelarse en toda su verdad podría ser como un pozo poblado por otras vidas, quizás un lugar siniestro.

1.10.

En este mundo vivimos, sí, como si viajáramos a bordo de un barco que zarpa de un puerto desconocido y que se dirige a otro puerto que también ignoramos.

En su metafísica, este poeta se ve transeúnte de todo - ¡hasta de su propia alma! -, sin pertenecer a nada ni ser nada. ¿Quiere esto decir que él tiene hambre de pertenecer al todo y de ser todo?

1.11.

Solo en nuestra alma, cree este poeta, está la identidad sentida, aunque falsa consigo misma. Y gracias a ella todo se asemeja y se simplifica.

1.12.

La obra que se hace, aunque no sea buena, queda hecha y por tanto siempre será mejor que la nunca se hace.

1.13.

Si el corazón pudiera pensar, se pararía.

La vida es como una posada hasta que llegue la diligencia del abismo.

Y no hay duda, llegará para todos esa diligencia, en la sombra.

1.14.

Este escritor tiene frío de la vida y está solo y abandonado.

Y él no tiene amigo ni guía, por lo que su situación es complicada.

1.15.

¡Qué maravilla contemplar, desde el río Tajo, el variadísimo colorido de Lisboa, iluminada por el sol!

1.16.

Amanece y la Baixa se despierta iluminada por el sol que va despejando poco a poco la niebla de la mañana.

Y esa bruma que sale del exterior parece que se va infiltrando en el interior de este poeta, mientras él camina atento a sus sentidos.

La ciudad se agita, el ruido cada vez es más fuerte, mucha más gente existe, otros transeúntes, las pescaderas ambulantes, los panaderos con sus cestos, y las vendedoras de cualquier cosa, además de los lecheros y los policías.

Al poeta le gustaría ver todo este espectáculo como si pudiera contemplarlo todo, como si se tratara del viajero adulto llegado hoy a la superficie de la vida.

Y el poeta quisiera ver todo esto como Dios lo ve, como floraciones no del Misterio sino de la Realidad.

Pero la Realidad solo es Dios de sí misma y ahora él ve simplemente la Vida.

1.17.

Al poeta le gusta perderse por las calles, antes de la apertura de tiendas y almacenes, y también escuchar retazos de conversaciones de los jóvenes.

1.18.

Desde lo alto de la majestad de todos los sueños, él es ayudante de tenedor de libros en Lisboa.

1.19.

La Julieta ideal cerró sobre Romeo ficticio la ventana elevada. Y los dos obedecieron a sus padres.

1.20.

Las cosas más simples se hacen complejas cuando el poeta las vive

1.21.

El poeta no ama la acción, prefiere disentir de la vida normal y quedarse quieto, solo consigo mismo.

1.22.

La organización de las cosas, especialmente las no naturales, como la distribución de las calles o los periódicos, golpea el alma del poeta.

1.23.

“Deus est anima brutorum”, Dios es el alma de los brutos, o dicho de otro modo, es el instinto el que guía a los animales en los que solo se adivina un bosquejo de inteligencia.

Y el poeta nos dice que Dios es el alma de todo. Por ello no se puede negar la existencia de esa inteligencia, aunque viendo el mal existente, se puede aceptar o no la bondad infinita de esa inteligencia creadora.

1.24.

El poeta vio todo lo que nunca vio o lo que todavía no vio. Y por eso él no precisa ni desea viajar.

Él encuentra semejanza entre el templo, la mezquita o la iglesia, establece una igualdad entre la cabaña y el castillo, o el mismo cuerpo estructural entre el rey desnudo y el salvaje desnudo.

Para el reposo al poeta le falta la salud del alma. Y para el movimiento, le falta algo que hay entre el alma y el cuerpo. No se le niegan los movimientos sino el deseo de tenerlos.

1.25.

El poeta trabaja y trabaja mucho, y descansa. Pero a veces él se encuentra cansado, no del trabajo o del reposo, sino de sí mismo.

1.26.

No tomamos exactamente conciencia de la vida y vivimos a través de olvidos, distracciones y rodeos.

1.27.

En los sueños sentimos sentimientos que en la vida no se sienten se conjugan formas que en la vida nunca llegan a encontrarse.

Feliz, realmente feliz, es aquel que no exige de la vida más de lo que espontáneamente ésta le ofrece.

Feliz también es quien renuncia a su personalidad y se deleita en la contemplación de las vidas ajenas.

Finalmente, feliz es también el que renuncia a todo y por eso mismo nada le puede ser arrebatado ni disminuido.

1.28.

Hombres y animales tienen muchas semejanzas.

El gato se revuelca al sol y duerme allí.

El hombre se revuelca en la vida, con todo lo compleja que es, y duerme allí.

Animales y hombres juegan a existir, bajo la infinita quietud de las estrellas.

Sólo los místicos sienten la presencia mágica del misterio.

1.29.

Condiciones para un palacio las tiene cualquier terreno. Pero ¿dónde estará ese palacio si no se edifica allí?

1.30.

El poeta no sabe sentir, no sabe pensar, no sabe querer. Él es una figura de una novela aún no escrita.

1.31.

El escritor, empleado en una oficina de la calle *dos douradores*, se protege detrás de su mesa como un baluarte contra la vida.

Él ama su trabajo, tal vez porque no tenga otra cosa que amar.

1.32.

Este poeta escribe sonriendo con las palabras pero es como si su corazón pudiera partirse como las cosas que se quieren y el cubo las transporta.

1.33.

Este escritor, empleado, cree que en algún lugar, en una vida remota, su jefe significó en su vida algo más importante que lo que significa actualmente.

1.34.

Curiosamente, este jefe, un hombre banal, representa para el escritor la banalidad de la vida.

Igualmente la oficina del segundo piso de la calle *dos Douradores* donde vive representa para él el Arte.

Y el Arte alivia la vida sin aliviar el vivir.

1.35.

Julio César definió bien la figura de la ambición cuando dijo que prefería ser el primero de una aldea que el segundo en Roma.

Pero nuestro escritor no es nada, dice él, ni en la aldea ni en ninguna Roma.

Al menos, piensa, el mercero de la esquina es el César de toda una manzana de la ciudad y resulta natural que a las mujeres les guste.

1.36.

El escritor escribe, por trabajo, la historia inútil de una empresa oscura, al tiempo que se pensamiento sigue la ruta de un navío inexistente por pasajes de un Oriente que tampoco existe.

1.37.

Existen cosas desconocidas clasificables. Estas son cosas del alma y de la conciencia que se hallan en los intersticios del conocimiento.

1.38.

El Gran Jugador hace trampas en el recuento con su doble personalidad y se entretiene jugando siempre contra sí mismo.

1.39.

El poeta disfruta del viaje a Cascais y se pierde en meditaciones abstractas viendo sin ver los paisajes acuáticos.

1.40.

Este escritor, si no escribe, no existe.

Él empieza a tener conciencia de tener conciencia.

Y al llevar tiempo sin escribir, hace tiempo que él no es él.

1.41.

¿Puede enrollarse el mundo alrededor de nuestros dedos, como si fuera un hilo o una cinta?

1.42.

También hay universo en la calle de los *Douradores*. Y también aquí Dios concede que no falta el enigma de vivir.

1.43.

El día insípido quema húmedamente.

¿Quién podría decir, volviéndose en el camino del que no hay regreso, que lo ha seguido como debía?

1.44.

El poeta levanta los ojos, verá delante suyo las ventanas de todas las oficinas de la *Baixa*, las ventanas de los pisos más altos y más arriba, en las buhardillas, la ropa de siempre, al sol, entre tiestos y plantas.

1.45.

Extrañamente, él encuentra una simpatía espontánea, natural, entre los camareros de café, en los barberos y en los mozos de recados, simpatía mayor de la que recibe de los que tratan con él con mayor intimidad.

1.46.

En esta ocasión, en vez de comer, él fue a ver el Tajo y vagabundear por las calles sin llegar a suponer que eso le pareció útil para su alma.

1.47.

Del dependiente del estanco, solo queda el recuerdo de una cierta sonrisa.

Y la visión del cadáver y del ataúd le sugiere que el dependiente del estanco era la humanidad entera.

1.48.

El poeta se fija en la monotonía de las vidas vulgares, la del cocinero y la del camarero que le sirven desde hace años.

Sin embargo, un hombre puede gozar de todo el espectáculo del mundo desde una silla con el uso de sus sentidos y siempre que el alma no sepa estar triste.

1.49.

El olfato evoca paisajes sentimentales con un dibujo rápido del subconsciente. Como la magdalena a Proust, el olor de una panadería le recuerda su infancia distante, o también el olor de una fruta expuesta le lleva a su breve vida en el campo.

1.50.

Salir del trabajo antes de tiempo a nuestro hombre marcado por la rutina le supone un contrapunto, un no saber qué hacer de sí mismo.

1.51.

No es fácil describir con palabras lo que es una espiral, quizás una serpiente enroscada verticalmente en torno a nada.

Por ello a veces nos cuesta mucho definir bien nuestra propia espiral.

1.52.

Nuestro escritor crea en él varias personalidades constantemente. Cada sueño suyo pasa a encarnarse en otra persona, que pasa a soñarlo y él ya no.

Entonces él crea y se destruye, se convierte en el escenario viviente por donde pasan diversos actores que representan obras diversas.

1.53.

Él no tiene una idea de sí mismo, ni siquiera aquella que consiste en una falta de idea de sí mismo. Él se siente un nómada de la conciencia de sí mismo.

1.54.

Él siente la fatiga de ser amado, la fatiga de tener que sentir, la responsabilidad de corresponder.

Y le queda una gratitud a quien le amó, aunque sea una gratitud abstracta nacida más de la inteligencia que de cualquier emoción.

1.55.

La vida que se vive es una falta de entendimiento fluido, un término medio entre la grandeza que no existe, y la felicidad que no puede existir.

1.56.

Nuestro protagonista se siente seguro en su puesto de ayudante de tenedor de libros en un almacén, y no quiere promocionar, no, no quiere ser, por ejemplo, tenedor de libros, no desea ascender en modo alguno.

1.57.

El poeta cree que no solo es mejor sino más auténtico soñar con Burdeos que llegar allí.

1.58.

Él no experimenta ningún sentimiento político o social, solamente una especial devoción por la lengua portuguesa.

1.59.

Y llegan las seis de la tarde, hora de parar, de cerrar el libro, de levantarse y de despedirse.

1.60.

Al igual que las calles de la aduana, por el día bulliciosas, y por la noche tranquilas, nuestro se siente, al revés, nulo de día y lleno de noche.

1.61.

Las gentes que lo preceden pasan y no tienen conciencia de nada, porque no tienen conciencia de tener conciencia.

1.62.

El pensador estima que la mayoría de los hombres vive con espontaneidad una vida ficticia ajena.

1.63.

Él constata que algunos personajes de novela llegan a tener más importancia de la que tendrán nuestros conocidos y amigos.

1.64.:

Su paseo silencioso es una conversación continua y nosotros somos una gran multitud amiga que se nutre de palabras en la gran procesión del Destino.

1.65.

Nuestro hombre viaja en un tranvía y se fija en todos los detalles de las personas de su entorno: voces, frases o el vestido de una muchacha.

Toda la vida social yace ante su mirada y sale del tranvía exhausto y también sonámbulo.

1.66.

El escritor piensa que más vale escribir que atreverse a vivir, aunque vivir se algo simple y sencillo.

1.67.

Dos amigos suyos enojados le cuentan lo que ha pasado y cada uno ve una cosa con diferente perspectiva.

Él se queda confuso con esa doble existencia de la verdad.

1.68.

El sabio debe pedir el reposo, el no tener que pensar en vivir, pues para vivir sólo se precisa un poco de lugar al sol y al aire, y el sueño de que haya paz al otro lado de los montes.

Y ya se sabe, las guerras, aparte del horror, provocan tedio, pues lo que pesa duramente en el alma es la estupidez que sacrifica vidas y haberes a cualquier cosa inevitablemente inútil-

1.69.

Amar quizás sea para nuestro hombre una cobardía o una traición a nosotros mismos, cansados de estar solos.

1.70.

Y el poeta se encuentra en el restaurante alguien como él, taciturno, observador, escritor solitario con interés en publicar un libro.

1.71.

El poeta disfruta en la soledad de su cuarto de la conciencia absurda de no ser nada.

1.72.

Él se siente como una historia que alguien hubiera contado.

1.73.

El poeta escribe en su cuarto tranquilo, en total soledad.

Su corazón late más por la conciencia que de él tiene.

Él siente en su persona una fuerza religiosa, algo así como una oración, como un clamor.

Él se ve a sí mismo como en sueño.

1.74.

Amarse a sí mismo es sentir pena de sí.

1.75.

El poeta siente que no son reales las figuras humildes de sus sueños ni las propias figuras secundarias que recuerda haber visto.

1.76.

Nuestro hombre ha dejado de saber querer, de saber cómo se quiere.

1.77.

El poeta experimenta el andar errante sin alma ni pensamiento como una sensación vacía de sí mismo.

1.78.

Él reconoce que es el mismo que era de joven y entonces se pregunta dónde está el progreso si entonces ya era el mismo que es hoy.

1.79.

Para llegar al infinito es necesario tener un puerto, un suelo firme, para partir de allí hacia lo indefinido.

1.80.

Puede ser que el único destino noble para un escritor que publica es no tener la notoriedad que pudiera merecer.

Más difícil aún, el verdadero destino noble es del escritor que escribe, pero no publica sus obras.

Todo ello contrasta con el interés íntimo, no negado, de sentirse bien si el escritor es publicado, y mejor leído.

Esa conexión es muy especial.

Publicar en el fondo es entregar al mundo exterior los sueños objetivados del escritor, aunque su universo personal sea distinto.

1.81.

A veces algunos días tenemos interpretaciones críticas de la vida en el libro de nuestro destino universal.

1.82.

El murmullo del agua lo acompaña todo en los márgenes de un río que no tiene otro sentido que el de seguir fluyendo.

1.83.

Él ha vivido mucho sin haber vivido, se siente harto de lo que nunca tuvo ni tendrá y lleva consigo las heridas de todas las batallas que ha evitado.

1.84.

Él piensa que algún día, en un futuro lejano al que no pertenecerá, tendrá por fin a gente que lo comprenderá.

Y él día va declinando suavemente, es una ola de luz que se apaga, una bruma sin niebla que penetra en su corazón.

1.85.

El poeta a veces siente que ha fracasado (aunque no sea así) y se siente lúcido y triste como un día frío.

1.86.

Resulta que tristemente el colega del barbero por el que se interesó había fallecido casualmente el día anterior.

¿Qué fue de aquella otra gente con la que se encontraba diariamente?

Él siente que él también desaparecerá de la *rua da Prata*, de la *rua dos Douradores*, de la *rua dos Fanqueiros*.

1.87.

Nuestro amigo intenta organizar su vida de tal manera que esto sea para los demás un misterio.

Paradójicamente, pues, quien mejor lo conoce mejor lo desconoce de cerca.

1.88.

Él pretende dormir, estar lejos sin saberlo, olvidar con el propio cuerpo, tener la libertad de ser inconsciente, un refugio en los amplios retiros de los bosques.

1.89.

El mayor placer de su vida es poder dormir, apagamiento de la vida y del alma, y el alejamiento de gentes y de seres.

1.90.

Es duro decirlo, pero para él lo que consideramos vida es el sueño de la vida real, somos más bien la muerte y los muertos nacen.

1.91.

Las cosas que la noche trae a las almas somnolientas que no consiguen dormir son auténticos monstruos.

1.92.

Nuestro escritor, si tuviera una vida segura y pudiera libremente escribir y publicar, quizás sentiría nostalgia de la vida insegura en la que apenas escribe y no pública.

Nostalgia, sí, pero no aprovechamiento le diríamos.

1.93.

Reza por mí, él dice, y Dios existirá.

1.94.

Para él, la libertad es la posibilidad de mantenerse aislado, y ya sabemos cuánto valora precisamente esa situación.

Y la muerte ennoblece, es para nuestro amigo una liberación, en el sentido de que ya no necesitas a otro.

Sentado en su silla, él olvida la vida que le oprime y nada le duele, salvo lo que le dolió.

1.95.

Al final de cada día le queda el ansia insaciable de ser siempre el mismo y otro.

1.96.

Él piensa que fue más genio en los sueños y menos en la vida, es decir, él ha brillado allí, en lo ideal, en lo virtual y no en su vida diaria.

1.97.

Todo cuanto fue su alma se va con el otoño, con su ternura indiferente.

1.98.

El hombre ha organizado su vida de forma que ésta sea un misterio para los otros.

1.99.

Hay días, como el presente, que son notas al margen de nuestros destinos.

1.100.

Él siente que hoy es el día y no habrá otro igual en el mundo.

2.- Lo mejor de *El poeta es un fingidor*. Antología poética.

A. Del cancionero de Fernando Pessoa.

2.1.A.

¡Qué hermosa meditación la del poeta que nos dice que en esa ilusión de ser el tiempo muere y renace sin que se sienta correr!

2.2.A.

Él cree que es cielo y que es viento, que es barco y que es mar.

El poeta se integra en el cosmos, está en él y actúa y no se siente él mismo.

2.3.A.

Ocurre en su alma cualquier cosa no precisa, experimenta un ansia y no acierta a saber lo que él piensa.

2.4.A.

Él se siente una sombra de un cuerpo que no ve y se asombra pues existe en la nada.

2.5.A.

La pregunta es: ¿Quién sabe lo que él siente?

2.6.A.

El poeta ansía decir, hacer algo. Y el tiempo pasa. Viejo ya, piensa que un día vendrá en el que no dirá ya nada.

2.7.A.

La música, la vieja música, la pobre música, le retrotrae al pasado y ese mirar hacia atrás le agrada y llora.

2.8.A.

Si el dolor es propio pide al Señor el valor de no mostrarlo.

2.9.A.

Suena una aria alada, tan llena de no ser nada.

2.10.A.

En este día, en este ocio incierto, el poeta cierra el mundo, mundo que se revela inhumano.

2.11.A

Él canta al sol que da confianza a quien ya confía.

2.12.A.

Con los ojos febriles de la vigilia contempla con angustia el día que trae el día.

2.13.A.

La ciencia pesa mucho y la vida es breve. Volved el alma del poeta a vuestra leve sombra.

2.14.A.

Aquel murió, muerto está y se está enfriando. Aquel era joven y en casa todos rezan.

2.15.A.

El azote del viento envuelve el tedio del poeta, que se lamenta de las victorias perdidas por no haberlas querido.

2.16.A.

Nuestro amigo recuerda vagamente el pasado, le agrada verlo pero hoy no ve nada si no es corazón.

2.17.A.

Quien tuviera, dice nuestro pensador, un sosiego a la orilla del ser, como el que desea la mirada junto al mar.

2.18.A.

Al borde de la playa callada, su alma se ha vuelto pequeña, libre de pena y dolor.

2.19.A.

A él le basta el beso intacto que da la luz y el amor abstracto de un campo floreciendo.

2.20.A.

Su memoria recuerda lo que no ha sido y él pide que le vuelva a los días felices.

2.21.A.

Tras la noche y dormir, renace el día y él sentirá y no hará otra cosa.

2.22.A.

Cada uno es mucha gente. Para sí, él es quien piensa ser.

2.23.A.

Tras el renacer del día, él no hará otra cosa sino sentir.

2.24.A.

Los senos altos de la mujer rubia parecen dos colinas que amanecen sin precisar madrugada.

2.25.A.

El recuerdo del viento nuevo mueve las hierbas en su pensamiento y le da lo que no hay.

2.26.A.

Él no sabe si siente aflicción mientras llueve lentamente dentro de su corazón, como decía Verlaine.

2.27.A.

El gato es feliz porque siente lo que siente y es así, la nada se le entregó.

Él, nuestro poeta, está sin estar en él, se conoce y no es él, o no se siente suyo.

2.28.A.

Él ya no tiene nada en su pensamiento y se siente igual que las hojas que vuelan.

2.29.A.

A veces él se despierta y se pregunta que vivió y cómo ha llegado hasta aquí.

2.30.A.

Si la vida es lo que es, muy bien está lo que está.

2.31.A.

En lo hondo del pensamiento él tiene por sueño un cantar velado, lento, sin palabras.

2.32.A.

Así como un pedazo de cielo es tristemente azul, otro pedazo recuerda que existe el corazón.

2.33.A.

Las olas del río son tan leves que ni olas llegan a ser.

2.34.A.

Con cielo tranquilo y tarde hermosa él quiere ver lo que es y qué tiene lo que es.

2.35.A.

Él despierta siempre antes que nazca el día y escribe con el sueño que perdió.

2.36.A.

El poeta es un fingidor, finge incluso que es dolor lo que en verdad siente.

2.37.A.

Dios le dio ojos para ver y razón para mirar y así conocer.

2.38.A.

El poeta nos dice que el alma tiene tiniebla en la que crecer.

2.39.A.

Él no sabe si el que llama a su puerta sabe que vela su alma cuando es noche cerrada, pero en realidad es el vano desvelo de quien no vela nada.

2.40.A.

Un aria antigua le hace añorar sus no añoranzas.

2.41.A.

Él hizo la canción precisa, la canción que habla del mar, de la ola y de la amargura.

2.42.A.

No, no está dormido entre cipreses, pues no hay sueño en el mundo.
Las sombras que vestías quedaron allí, en la suerte.

2.43.A.

La Princesa Dormida espera durmiendo y sueña su vida en la muerte.

2.44.A.

En el gran templo antenatal anteceden vida, alma y Dios.

2.45.A.

El poeta duerme porque el no saber es sueño.

2.46.A.

El aire es tan suave. Se diría que todo en la vida es belleza.

2.47.A.

Si no es aquí, donde sea, el poeta nada perdió y todo será.

2.48.A.

Nada en el mar se ve, pero cuánto se sueña de nada ver.

2.49.A.

La primavera florecía sin que hubiese primavera.

2.50.A.

Entre juncos duerme un mutismo. Las ranas croan ufanas de un alma antigua que hay en él mismo.

2.51.A.

Pasa una nube por el sol y pasa una quien esto ve.

2.52.A.

De lo vivido queda algo que será dulce cuando él no pueda recordarlo.

2.53.A.

Cuando los niños juegan, dentro del alma algo se alegra.

2.54.A.

El poeta no se entiende consigo mismo pues anda siempre engañado.

2.55.A.

Tenemos una vida que es vivida y otra que es pensada.

2.56.A.

El poeta experimenta que está sonriendo al sueño que es.

2.57.A.

El río hace bien al pasar pues huye sin que lo vea pasando.

2.58. A.

Llueve en silencio, pues esta lluvia es muda.

El cielo duerme.

Tan dulce es esta lluvia de escuchar que parece que no es lluvia.

2.59. A.

En el umbral de su ser residen grandes misterios.

Al despertar él se siente dichoso y se alegra de la luz.

2.60.A.

El príncipe mendigo sabrá coger con la gente buena la amapola que es inteligente.

2.61. A.

En este mundo olvidamos y somos sombra de quienes somos.

2.62. A.

El poeta te propone que hagas de ti un doble bien guardado. Se trata de que nadie pueda saber quién eres, jardín visible y reservado.

2.63. A.

La vida está dividida entre quien es quien y su suerte.

Lo que la suerte te dio se ha ido con ella.

Pero aquello que uno es, todo aquello está todo guardado consigo mismo.

2.64. A.

El corazón endiosa a la diosa sólo con adivinarla. Magnánima, al fin ella se presenta con perfección de estatua.

2.65. A.

Si alguien llega a la puerta y espera, no atreviéndose a llamar, meditando un poco, es sí es mi emisario y yo mismo.

2.66. A.

El poeta se está perdiendo de sí, se va a extraviar, pero llamándose a sí mismo se pone un cerco en torno a su ser, recordando todo.

2.67. A.

En unas islas al sur hay paisajes que no puede haber.

Aquello es brillo, es luz, es imposible, tiene color, existe y duerme.

2.68. A.

Ante mis ojos, que no lo ven, pasa el arroyo al pie de espinos invisibles.

2.69. A.

Esa exigua lámpara tranquila le ilumina y le da luz a él.

2.70. A.

Él no quiere rosas mientras las haya sino cuando no las pueda haber.

2.71. A.

La niebla de la montaña baja o sube, en fin, existe su alma, extraña a todo. Cuando él ve que no ve.

2.72. A.

El poeta no combatió, eso sí, amó a la naturaleza y luego al arte.

B. Mensaje, de Fernando Pessoa.

2.1.B.

Viriato es como la luz fría que precede a la madrugada.

2.2. B.

El conde es un héroe que se ayuda, se yergue y se va.

2.3. B.

EL rey Don Dinis escribe de noche su *Cantar de Amigo* y escucha un murmullo silente, el de los pinares.

2.4. B.

La reina Doña Felipa paría genios, tal el Enrique el Navegante.

2.5. B.

Diego Cano, el navegador, muestra en su escudo la cruz en lo alto,

2.6. B.

Y el rey don Juan Segundo dijo al timón era más que él mismo, pues era también el pueblo que quiere el mar.

2.7. B.

Magallanes, aún ausente, fue rodeando con su abrazo la Tierra entera.

2.8. B.

Y él se pregunta: ¿quién vive la verdad de la muerte de don Sebastián?

2.9. B.

¿Y qué símbolo final muestra el Sol ya despierto?

2.10. B.

Bandarra, el profeta portugués, soñaba, anónimo y disperso, el Imperio visto por Dios.

2.11. B.

Y él se dice a sí mismo: *Señor, Tú solo me haces ser.*

C. El guardador de rebaños, de Alberto Caeiro.

2.1. C.

Su tristeza es sosiego porque es natural y justa.

2.2. C.

Su mirada es nítida como un girasol.

2.3. C.

El poeta se pone sombrío como un día durante el cual la tormenta amenaza con caer y no cae.

2.4. C.

Hay suficiente metafísica en no pensar en nada.

2.5. C.

Seamos sencillos y pacíficos y Dios nos amará haciéndonos bellos como los árboles y los regatos. En primavera Él nos dará verdor y un día donde estar cuando acabemos.

2.6. C.

Desde su aldea él ve cuanto se puede ver del universo desde la Tierra.

En las ciudades, por el contrario, la vida es más pequeña que allí en su casa, en lo alto del otero.

2.7. C.

Todos sus pensamientos son sensaciones.

Pensar una flor es verla y olerla.

2.8. C.

El poeta, cuando está enfermo, debe pensar lo contrario de lo que piensa cuando está sano.

2.9. C.

Él cree que ojalá su vida fuera una carrera de bueyes. Él no tendría que tener esperanza, sólo tendría que tener ruedas.

2.10. C.

En su plato de ensalada, ¡qué gran mezcla de naturaleza!

2.11. C.

Ojalá, dice, él fuese los ríos que corren y hubiese lavanderas en su orilla.

2.12. C.

La luz de la luna en el césped le recuerda cómo Nuestra Señora vestida de mendiga andaba de noche por los caminos socorriendo a los niños maltratados.

2.13.C.

El río de su aldea, que pertenece a menos gente, es más libre y mayor que el Tajo, que baja de España y entra en el mar en Portugal.

2.14. C.

A veces la naturaleza le azota de lleno en el rostro de sus sentidos y él se queda confuso queriendo entender no sabe qué ni cómo.

2.15. C.

Lo que vemos de las cosas son las propias cosas.

Lo esencial es saber ver cuando se ve, y no pensar cuando se ve.

2.16 C.

Las pompas de jabón son claras, inútiles y pasajeras como la naturaleza.

2.17. C.

La belleza es nombre de algo que no existe, pero el poetase lo pone a las cosas a cambio del placer que le producen, por ejemplo las flores, que tienen color y forma y tan sólo existencia.

2.18. C.

Sólo la naturaleza es divina, y no es divina.

Deus sive natura, diría Spinoza.

Bendito sea el poeta por todo aquello que no sabe.

2.19. C.

El poeta no siempre es igual a lo que dice y escribe.

Él cambia pero tampoco cambia mucho.

2.20. C.

Él es místico y su misticismo es no querer saber, es vivir sin pensarlo.

2.21. C.

El poeta se siente un intérprete de la naturaleza, quiere comentar la existencia real de las flores y de los ríos.

2.22. C.

Las flores son tan buenas que florecen de la misma manera y tienen la misma sonrisa antigua.

2.23. C.

¿Tendrá la tierra conciencia de las piedras y plantas que tiene?

Al poeta eso no le importa y así, sin pensar él tiene la tierra y el cielo.

2.24. C.

El poeta deduce que las cosas no tienen significación, pero sí existencia.

2.25. C.

El perfume es el perfume de la flor. Y la flor sólo es flor.

2.26. C.

En el mundo pasamos y olvidamos. Eso sí, el sol es puntual todos los días.

2.27. C.

Es posible que el recuerdo sea una traición a la Naturaleza, porque la Naturaleza de ayer no es Naturaleza. Lo que ha sido no es nada, y recordar es no ver. El ave pasa y no deja rastro.

2.28. C.

El cuarto del poeta es una cosa oscura con paredes difusamente blancas. Afuera hay un sosiego como si nada existiese.

Sólo el reloj prosigue con su ruido.

2.29. C.

El poeta vio que la Naturaleza son partes sin un todo.

2.30. C.

Desde la ventana más alta de su casa, el poeta dice adiós a sus versos que viajan hacia la humanidad.

D. De *Poemas inconjuntos* (1913-1915), de Alberto Caeiro.

2.1. D.

Para ver los campos y el río, es necesario no tener ninguna filosofía.
Con filosofía no hay árboles, sólo hay ideas.

2.2. D.

Vale más la pena ver una cosa por primera vez que conocerla.
Conocer es como no haber visto nunca por primera vez.

2.3. D.

La paz que siente nuestro poeta es ella solamente, y cae sobre
nosotros como el sol.

2.4. D.

Al poeta le gusta una piedra por ser una piedra, porque ella no siente
nada ni tiene ninguna relación con él.

2.5. D.

Hay nuevas flores y nuevas hojas verdes, también otros días suaves.
Nada vuelve y nada se repite porque todo es real.

2.6. D.

El poeta piensa que la realidad no le necesita y por eso siente una
enorme alegría, pues su muerte no tendría ninguna importancia.

2.7. D.

Sí, él ha comprendido que las cosas son reales y todas diferentes de otras.

2.8. D.

El crecimiento de la hierba sobre su sepultura será la señal para que aquella sea olvidada.

La Naturaleza nunca se acuerda y por eso es bella.

2.9. D.

Él nunca ha cometido el error de querer comprender demasiado ni el de querer comprender sólo con la inteligencia.

2.10. D.

Él no sabe qué le importa poco pero aun así, él sí sabe que esto le importa poco.

2.11. D.

El pastor perdió el cayado, las ovejas se le extraviaron y de tanto pensar ni siquiera tocó la flauta.

2.12. D.

Él sabe hacer conjeturas y en cada cosa hay aquello que es ella y que la anima.

En el hombre es el hombre el que vive con él y ya es él.

2.13. D.

En el último día el poeta ha saludado al sol pero no para despedirse sino por el gesto de velo aún.

E. De *Odas*, de Ricardo Reis.

2.1. E.

Frente al sol, nos vamos y sentimos remordimientos de haber vivido.

2.2. E.

El poniente nos muestra colores del dolor de un lejano dios, y se oye sollozar más allá de las altas esferas.

2.3. E.

Los dioses son los mismos, llenos de eternidad y de desprecio hacia el hombre.

2.4. E.

Cojamos flores, dice el poeta a su amada. Cógelas tú, Lidia, déjalas en tu regazo, y que su perfume suavice el momento.

2.5. E.

Lejanos montes muestran su nieve, al sol.

Gocemos del momento y aguardemos la muerte como quien la conoce.

2.6. E.

El sol de invierno hace lucir las curvas de los troncos de rama seca.

El frío leve tiembla.

2.7. E.

Coge las flores para dejarlas caer, apenas miradas.

2.8. E.

Hagamos nuestras vidas de un día, ignorantes de que antes y después es de noche.

2.9. E.

Se nos ríe la fama, a la que no vemos.

2.10. E.

Tengamos, nos dice, la ciencia de aceptar.

2.11. E.

Altivamente, dueños de nosotros, usemos la existencia.

2.12. E.

Sólo en la ilusión de libertad, la libertad existe.

2.13. E.

El poeta pide que le dejen la realidad del momento.

2.14. E.

Inútilmente parecemos grandes pero salvo nosotros mismos, nada en el mundo honra a nuestra grandeza.

2.15. E.

Todo es todo.

2.16. E.

Siempre tuvimos la visión de que sobre nosotros obran otras presencias.

2.17. E.

El juego de ajedrez embarga el alma pero pesa poco, porque no es nada.

2.18. E.

El poeta prefiere rosas y antes magnolias antes que gloria y que virtud.

2.19. E.

Grande y noble es siempre vivir sencillamente.

2.20. E.

El poeta no canta a la noche y su canto al sol acaba precisamente en ella.

2.21. E.

Él quiere la flor que ella es y se pregunta por qué le niega lo que no le pide.

2.22. E.

¡Cuán breve tiempo es la vida más larga!

2.23. E.

Tan pronto pasa todo cuanto pasa. ¡Todo es tan poco!

El poeta pide que te rodees, pues, de roas, que ames y que calles. El resto no es nada.

2.24. E.

En la copa ñel no echa vino sino más bien olvido.

2.25. E.

La tristeza y la amrgura nos oprimen.

Feliz el sabio que, perdido en la ciencia, eleva su austera vida sobre la nuestra.

2.26. E.

Gozo soñado es gozo.

2.27. E.

El sueño es bueno porque despertamos para saber que lo es.

2.28. E.

Un viento hace la vida, la deja y la toma.

2.29. E.

El pasado es presente en el recuerdo y él ama al que fue, aunque sólo en sueños.

2.30. E.

Quién nos odia o nos envidia nos limita y quien nos ama también.

2.31. E.

No cumplas la voluntad ajena, sé tú mismo, nos aconseja nuestro amigo.

2.32. E.

Conviene tener paciencia.

El trigo se inclina frente al viento, pero cuando éste cesa, aquél se yergue.

2.33. E.

Si él tiene rosas, éstas son tuyas.

2.34. E.

Lo que pensamos pasa porque pasamos.

2.35. E.

El poeta ve claramente el mundo externo: cosas y hombres.

2.36. E.

Para ser grande, nos dice, tú debes ser entero. No exageres nada tuyo ni lo excluyas.

2.37. E.

El poeta le dice a Lidia que teme al destino. En cualquier momento puede sucederles lo que les cambie.

2.38. E.

Dejemos, Lidia, le dice el poeta, la ciencia que no pone más flores en el campo.

2.39. E.

Es tan suave la fuga de este día, le comenta el poeta a Lidia, que no parece que ellos vivan.

2.40. E.

La Naturaleza es sólo superficie, pero es una superficie profunda.

2.41. E.

El odio y el amor nos buscan y los dos, a su manera, nos oprimen.

2.42. E.

Ser feliz, por ser un cierto estado, también oprime.

2.43. E.

El poeta no se siente divino para sí, aunque en un gesto pueda destruir una masa de hormigas.

2.44. E.

De la verdad nuestro poeta no quiere más que la vida.

F. De Poesías (1914-1935), de Álvaro de Campos.

2.1. F.

El presente, nos dice el poeta, es todo el pasado y todo el futuro.

2.2. F.

El poeta pide que la noche venga, desde el fondo del horizonte, y lo arranque del suelo de angustia e inutilidad donde se encuentra o vegeta.

2.3. F.

Los paquebotes que vienen le traen al poeta el misterio alegre y triste de quien llega y se va.

2.4. F.

La vida es tan interesante que acaba por doler y dan ganas de dar gritos, de dar saltos, de salirse.

2.5. F.

El poeta se siente solo, vacío dentro de sí, sin antes ni después.
Él quisiera ser una sombra en un sueño irreal, un sueño en un trance.

2.6 F.

Él es un técnico, pero solo tiene técnica dentro de la técnica.

2.7. F.

Él nos dice que tú eres importante para ti, porque es a ti a quien te sientes.

2.8. F.

¿Qué decir de ese florecer casual de quienes seguirán siendo nuestros extraños?

2.9. F.

Feliz aquel que tiene su tarea cotidiana normal, tan leve aunque pesada, que tiene su vida habitual, que siente que el placer es placer y que el recreo es recreo.

2.10. F.

El poeta siente que ni es nada ni nunca será nada, ni puede querer ser nada. Aparte de esa cuestión, eso sí, él tiene todos los sueños del mundo.

2.11. F.

Nuestro amigo no trae nada y tampoco encontrará nada y su designio lo define de esta manera: él fue como la hierba, pero ésta no fue arrancada.

2.12. F.

Él piensa que todos sus momentos pasados pudieran existir en alguna parte.

2.13. F.

El automóvil que parecía proporcionarle libertad es ahora un espacio cerrado que debe conducir.

En la carretera de Sintra, él está cada vez más cerca y cada vez menos cerca de sí.

2.14. F.

De los grandes hombres del momento, él, nuestro amigo, está viendo huir la oscuridad.

2.15. F.

Su alma se ha roto como un vaso vacío y ha caído por la escalera.

2.16. F.

Grandes son los desiertos y también lo son las almas desiertas.

Y ellas son desiertas porque por ellas sólo pasan ellas mismas, y ellas son grandes porque desde allí se ve todo.

2.17. F.

El dueño del estanco ha muerto y desde ayer la ciudad cambió.

2.18. F.

Él le dice a su alma que sonría durmiendo. Pronto será de día.

2.19. F.

El poeta no quiere símbolos, ni el sol ni la luna, ni la tierra. Él solo quiere que el novio volviese con aquella modistilla que ahora se detiene sola en la esquina.

2.20. F.

Él lee la Primera Epístola a los Corintios a la luz de una vela y un gran mar de emoción se oía dentro suyo.

2.21. F.

Él quiere ir despacio porque realmente no sabe adónde ir.

2.22. F.

Los antiguos invocaban a las musas y nosotros nos invocamos a nosotros mismos.

2.23. F.

Pensar es tener el alma propia y entera, es vivir la vida íntimamente.

2.24. F.

El poeta mira por ventana entreabierta. La muchacha de enfrente se asoma buscando a alguien. ¿Pero a quién? Todo, al parecer, es sueño.

2.25. F.

Él añora volver al tiempo en el que escribía cartas de amor ridículas.

2.26. F.

Su inteligencia se ha convertido en un corazón lleno de pavor y con sus ideas tiembla y con la conciencia de sí también.

2.27. F.

Él adora todas las cosas y su corazón es un albergue abierto.

2.28. F.

La mejor manera de viajar es sentir, sentirlo todo de todas las maneras.

Cada alma, nos dice, es una escalera hacia Dios.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones! Toda la Materia es Espíritu. Todo lo que hay dentro de él tiende a volver a ser todo.

2.29. F.

En su alma se reflejan todas las fuerzas del universo y él sufre ser él a través de todo.

2.30. F.

Él ha venido al muelle no a esperar a nadie sino a ver esperar a los demás.

Él regresa después a la ciudad como si fuera una vuelta a la libertad.

2.31. F.

Los antiguos marineros temieron al mar grande del Fin.

Y al final ellos vieron no monstruos ni grandes abismos sino playas maravillosas y estrellas aún no vistas.

2.32. F.

Él se siente culpable de todo y detrás de sus pasos suenan otros pasos del tamaño del infinito. Él pide piedad a Dios aunque él no la haya tenido de nadie.

2.33. F.

¿Él, que ha sido ridículo y vil, cómo puede hablar con sus superiores sin titubear?

2.34. F.

El poeta quiere terminar entre rosas, porque él las amó en su infancia.

Los crisantemos que vinieron después los deshojó fríamente.

3.- Suave es vivir solo, de Fernando Pessoa

A. De Suave es vivir solo.

A veces nuestro poeta sueña con un país lejano donde ser feliz y eso consiste precisamente en serlo.

En la ilusión de ser, el tiempo muere y renace sin sentirlo correr.

Él, absorto, flota en el mar, muerto, dice, de su propio ser.

Él cree que es cielo, viento, barco y mar.

Y él siente que no es él, que quiere ignorarse.

Él piensa que, de forma natural, envejecido, no dirá ya nada.

En un ocio incierto, sin placer, sin razón, él cierra su corazón, sin querer saber.

Él pide que lo dejemos estar tranquilo, pues no se quiere encontrar a sí mismo.

Tras la noche, después de dormir, renacerá el día y él sólo sentirá.

Él no tiene ahora mismo nada en su pensamiento y se ve igual a las
hojas que vuelan.

Pero éstas no sienten la pena honda que sus sentidos consienten.

Él despierta antes de que nazca el día y escribe con ese sueño que
perdió.

El poeta finge que es dolor, el dolor que de verdad él siente.

Él piensa que vivimos una vida que es vivida y otra vida que es
pensada.

Él cree también que la única vida en la que existimos es la que está
dividida entre una cierta y otra errada.

Esta lluvia es muda y hace ruido con sosiego.

Llueve y él nada siente y él nada apetece.

Él no quiere rosas mientras las haya.

Pero sí quiere poseer lo que su alma ignora.

B. De Poemas, de Alberto Caeiro.

Nuestro amigo, que nunca ha guardado rebaños, se siente como un pastor y lo es porque conoce el viento y el sol, y va con las estaciones.

Para él, ser poeta es una manera de estar solo, sin ambiciones ni deseos.

Aún así, él saluda a sus lectores y les desea sol y la lluvia que sean necesarios.

Él a veces se siente menos feliz, sombrío y débil, como un día en el que una tormenta amenaza y ésta no llega.

Dios quiso que no le conociésemos a Él mismo y debemos ser sencillos y pacíficos. Así Dios nos amará haciéndonos bellos como los árboles y los regatos.

Por el Tajo se va al Mundo. Más allá de él está América. Pero el río de su aldea no hace pensar en nada. Quien se encuentra a su lado solo está.

La belleza, para él, es el nombre de algo que no existe, el nombre que él le da a las cosas, una flor o una fruta, a cambio del placer que éstas le producen.

Un día él vio que no hay Naturaleza. Es decir, hay montes, valles, llanos, árboles, flores, hierbas, ríos y piedras, pero no hay un todo al que esto pertenezca. Ese conjunto que vemos, dice él, es una enfermedad de nuestras ideas.

C. De *Poemas*, de Ricardo Reis.

Si malgastamos las horas plácidamente, pongamos al final flores, nos recomienda nuestro poeta.

Frente al sol, podemos sentir, al irnos, remordimientos de haber vivido.

La vida pasa y no se queda, va hacia el mar muy lejano.

Él le pide a su amada Lidia que cojan flores, que las dejen en su regazo, y que su perfume suavice el momento en el que sosegadamente ya no creerán y serán inocente de su propia decadencia.

Él quiere que tú no tengas nada en las manos ni siquiera una memoria en tu alma.

Él te pide además que cojas las flores y las dejes caer, apenas miradas.

Él te recomienda igualmente sentarte al sol, abdicando de ser rey de ti mismo.

No debemos consentir sino la vida, rehusando izarnos a irrespirables cimas eternas pero sin flores.

Sólo en la ilusión de libertad, existe la libertad.

Siempre tuvimos, él cree, la visión perturbada de que sobre nosotros obran presencias que no son divinas.

La amada es una flor que el poeta quiere.

Pero ella le niega lo que él no le pide. Pero si él quiere que ella sea siempre flor.

Se le concede a nuestro poeta que, sin afectos, él goce de la fría libertad de las cumbres.

Si tú quieres ser grande debes ser entero, es decir, no exageres nada
Tuyo ni te excluyas.

Él pide que los dioses le olviden. Así él será libre, sin dicha ni desdicha, como el viento, que es la salida del aire, que no es nada.

Sin embargo, el odio y el amor nos oprimen. Sólo somos libres y ellos, los dioses, nada nos conceden.

D. Poemas de Álvaro de Campos.

Él tiene claro que no quiere nada.

Tampoco él quiere que le hablen de estéticas, de moral o de metafísica.

Él siente que es técnico, pero él sólo tiene técnica dentro de la técnica.

Y él quiere estar y ser solo.

Él insiste, él considera que no es nada que nunca será nada y que no puede querer ser nada.

Él cree que ha fracasado en todo y como no hizo ningún propósito, quizá el todo realmente no era nada.

Él percibe que su corazón es un cubo vaciado, lo invoca a sí mismo y no encuentra nada.

Él ha vivido, ha estudiado e incluso ha creído.

Él ha hecho de sí lo que no sabía y lo que sí podía hacer o sabía no lo ha hecho.

4. Obras completas de Ricardo Reis (Fernando Pessoa).

A. Odas.

4.1.

Si ponemos flores, nos dice el poeta, son plácidas las horas que perdemos.

4.2.

A los creyentes se les concede que nunca les tiemble la llama de la vida.

4.3.

La vida pasa como figura eterna lejos de las ciudades, en la más alta gracia de los dioses, la de no mostrarse.

4.4.

No tengas nada en las manos, ninguna memoria en el alma, cuando llegue el último momento.

4.5.

Nuestros dolores, sí, vienen de causas naturales, datan del alma y del triste deleite que la vida tiene con los hombres.

4.6.

Él le pide a ella que ellos no se escondan, pues nada les falta y nada son.

4.7.

Los dioses están llenos de eternidad y desprecian al hombre.

Ellos traen el día y la noche, y también cosechas doradas.

4.8.

Cálida y rubia, tú, que desbrozas los prados cálidos, vas escuchando la flauta divina.

4.9.

Sí, sabio es aquel que se contenta con el espectáculo del mundo y sabe que la vida pasa por él.

4.10.

Los dioses desterrados vienen con sus nostalgias, remordimientos y falsos sentimientos.

4.11.

El poeta pide ser coronado de rosas y sentir apenas la vida y el sol.

4.12.

El poeta le pide a su amada Lydia sentarse a la vera del río uniendo sus manos.

4.13.

Pronto vendrá el invierno con su blanca desnudez a los campos.

4.14.

Lejos del hombre y de las ciudades, nadie les obstaculizará el paso a ellos dos.

4.15.ros

La palidez del día es levemente dorada con este sol de invierno y el frío que tiembla.

4.16.

Otros nos guían hacia donde ellos quieren, como dioses que van desde lo alto, o como nosotros actuamos sobre el ganado que pace plácidamente.

4.17.

Somos semejantes a los dioses, dice nuestro poeta, altivos dueños de , nosotros mismos.

4.18.

Llevas la leña adonde no hay fuego y las sombras que seremos no llevan peso a cuestas.

4.19.

Las cosas son el diálogo al que juegan los dioses con nosotros.

4.20.

El poeta le pide a su amada recordar a la vera del fuego, con pesar, cómo se rompió el hilo, cómo pasó un día en el que no se amaron.

4.21.

Él le pide a ella realizar la belleza baldía y suficiente.

4.22.

El poeta pide que le dejemos el altar natural del que es su culto.

4.23.

Extraigamos la belleza como presencia altiva y encubierta, con la vieja sonrisa del que asiste a la vida.

4.24.

Sólo en la ilusión de la libertad la libertad existe.

4.25.

El rito primitivo del mar limpia las costas.

4.26.

Los dioses finaron pero sus nombres sobreviven muertos como nombres en piedras sepulcrales.

4.27.

Y él pasa la vida en ver pasar la de otros.

4.28.

Cogiendo flores, al son de las fuentes, la vida pasa igual que si
temiéramos un futuro ya sabido.

4.29.

Al ocaso, cuando el campo sea conquistado por las sombras,
abdicaremos del día.

4.30.

Por un momento nos sentimos dioses y es inmortal la calma que
sentimos.

4.31.

Más allá de la verdad están los dioses y nuestra ciencia es una copa,
errónea copia, del saber que ellos tienen del universo.

4.32.

Los dioses sólo nos dan la vida, y por eso entreguémonos a ella, al
sol, entre las flores.

4.33.

El poeta ama las rosas que mueren en el día que nacen. Su luz es
eterna pues nacen y mueren con el sol.

4.34.

Él pide entregarse a la Naturaleza y no ansiar más vida que la de los
árboles verdes.

4.35.

Recordemos, dice él, recordar el pasado poco a poco evocándolo así dos veces.

4.36.

Sólo son socorridos aquellos mortales que se dejan ir en el río de las cosas.

4.37.

La riqueza, nos dice, es metal, la gloria es eco y el amor una sombra.

4.38.

Feliz es aquel que ve en las cosas terrenales en las que habita un reflejo mortal de una vida inmortal.

4.39.

El poeta pide que dejemos el futuro al futuro, pues ahora en el presente apenas tenemos más que los verdes prados y el cielo azul.

4.40.

Él quiere y pide que el viento pase sin que le preguntemos nada, pues su sentir es ser tan solo el viento que pasa.

4.41.

Sólo con tener flores a la vista, en la alameda de un jardín exacto, no es suficiente para que nuestra vida leve se halle tranquila.

B.Athena (19249.

4.42.

La mente, fija, contempla los reflejos del mundo.

4.43.

El poeta siempre amará las rosas volubles que sólo duran un día.

4.44.

Tres simples olas deshacen la profunda huella del poeta en un mar tranquilo o cómo sería esta situación en un mar agitado.

4.45.

Duremos mientras el amor no se mustie con nosotros.

4.46.

Él pide a su amada que ellos se besen como si fuera la última vez, antes de que nos llamen a la barca que va vacía.

4.47.

La marea perenne fluye, arriba y abajo.

4.48.

Cuando el pensamiento es alto y regio, la frase del verso se hace súbdita de él.

4.49.

La más larga vida es breve y breve también es la juventud.

4.50.

Ponedme una corona, nos pide, de rosas y hojas breves, y ya está, es suficiente.

4.51.

No cabe mejor gozo que el destino de conocerse a sí mismo.

4.52.

Y el poeta teme al destino y en cualquier momento puede sucedernos lo que todo nos cambie.

4.53.

Quiero la flor que eres, dice él, no la que ella le da.

Y él se pregunta por qué ella le niega lo que no le pide.

4.54.

Él mira los campos gozando y sufre ya el frío de la sombra en la que él ya no tendrá ojos.

4.55.

El nuevo verano trae flores nuevas y nuevamente verdean las hojas redivivas.

Pero jamás el infecundo abismo que sorbe mudo lo que apenas somos, jamás este abismo devolverá a la luz clara la presencia vivida.

4.56.

En calma aquel vive la antigua vida que no vuelve, y sigue.

4.57.

Con guirnaldas brindemos por la suerte hasta que llegue la hora del barquero.

4.58.

No esperes, le dice el poeta a su amada, y cúplete hoy pues tú misma eres tu vida.

4.59.

Él coge la rosa que la suerte manda pero ésta está ya marchita.

4.60.

Él le pide a su amada Lydia que como un arroyo sean mudos pasajeros y gocen escondidos.

4.61.

La fama se ríe de nosotros, él nos dice, y veremos cada vez más sombras del encuentro fatal.

C. Presença (1927-1933).

4.62.

El poeta alza con su alma mortal una frágil copa de vino pasajero.

4.63.

Feliz es el sabio que perdido en ciencia, nos dice que elevemos hacia lo alto una vida austera.

4.64.

La oda graba una sonrisa anónima.

4.65.

Muertos, aún morimos, y sólo somos nuestros.

4.66.

Se le hacen grises a nuestro hombre los cabellos de aquel joven que ya no es.

Sus ojos brillan menos y le pide a su amada que ella no le ame, que no le sea infiel.

4.67.

Cuando llegue el otoño con su invierno interior, Lydia y él reservarán un pensamiento para el amarillo actual que la hoja vive.

4.68.

La brisa matinal tiembla en el campo y hay somos de sol y él pide a Lydia no desear ni más brisa ni más sol que los que hay ahora.

4.69.

Para ser grande, él te pide que pongas cuanto eres en lo mínimo que haces.

D.Otras odas y poemas (1914-1935)

4.70.

Él irá con él a pasear en la altura perfumada del mar.

4.71.

Nosotros, pobres, perdemos cuanto de sereno y de fuerte nos daba la vida. Y ya somos tristes, viejos, débiles.

4.72.

Se oye su voz suave entre las ramas.

4.73.

Conducid la danza con ritmos solemnes, le pide a ellas que sí saben cómo.

4.74.

Vive la vida imitando la vida espiritual, nos pide el poeta, gozando la delicia activa de vivir cada uno su vida.

4.75.

Él pide que la belleza antigua restituya el sentir antiguo de la vida.

4.76.

En las cimas todavía hay luz y él se siente grande en esa hora solemne.

4.77.

Él quiere firmemente ser dueño de su propia vida.

4.78.

En los astros él busca ser dueño de su propia vida y vivir consigo mismo.

Así, en secreto, él posee la Naturaleza.

4.79.

Es muy grande aquel que paso a paso avanza haciéndonos más consciente el Universo.

Así éste, palmo a palmo, alcanza el dominio divino.

4.80.

La Naturaleza es superficie, él nos dice, y todo contiene mucho si los ojos miran bien.

4.81.

Al ver lo bello, recuerda que éste muere, y siempre, siempre, algo le ha de faltar.

4.82.

Si la vida sólo fuese vida, los pasos del pastor irían cubriendo lo que podría ser gloria y también belleza eterna.

4.83.

(Los jugadores de ajedrez).

A pesar de la guerra, y del fuego que aolaba la ciudad de Persi, dos jugadores, impertérritos, continuaban su partida de ajedrez.

Ellos, como si

nada, seguían a la sombra de un árbol, con una jarra de vino para refrescarse.

El juego de ajedrez prende el alma y, si se pierde, poco pesa, pues no es nada.

4.84.

El poeta deja pasar por sí la vida mientras él sea él mismo.

4.85.

Grande y noble, él piensa, es vivir simplemente.

4.86.

Él pide que los hombres nos unamos en nombre de los dioses.

4.87.

Al poeta le aterra cualquier pequeñez que pueda crear un orden nuevo en esta vida.

4.88.

Por igual le apetece la belleza allí donde la haya.

4.89.

Él desea que tu corazón, el de la amada, sea digno de los dioses y que la vida sea lo que sea.

4.90.

Antes que la amada, la tierra fue esclava de las tinieblas que nacen del alma.

4.91.

Él siente cómo se esfuma el tiempo, indiferentes los dos, el tiempo y él.

4.92.

Él siente real la vida y la naturaleza, y siente también que él existe y que es pequeño.

4.93.

Sólo sobra del arte aquel que, de tanto usar la vida, hurte al tiempo su triunfo de los cambios.

4.94.

En el trance en que van, él y Lydia, su amor es un tercero que impide que sepan bien el uno del otro.

4-95.

Sabio es aquel que medita antes cómo vivir que como comprender la vida.

4.96.

Debemos saber mostrar la vida, nos dice él, la fuerza de aceptar indiferentes a la risa y al llanto.

4.97.

Si ni siquiera cree que él puede ser dueño de sí mismo, tampoco lo será de lo que ocurre.

4.98.

Un verso nos habla del verano en las hierbas y de las cimas nevadas en invierno. Pocos más placeres tenemos.

4.99.

Contentémonos, nos dice él, con ser quienes no podemos dejar de ser.

4.100.

Él busca en vano el bien que le negaron.

Esas flores del jardín se las han legado a otros.

4.101.

Él piensa que quizás él no fue alegre pero sí amigo.

4.102.

Nos espera un pequeño espacio de lo que hemos de ser al morir.

Igualmente, en un momento dado, nuestra alma nació y antes nos era ajena.

4.103.

Cumplamos lo que somos, nada más no es dado.

4.104.

El poeta anhela escribir versos que sean como joyas t que duren en el porvenir extenso y que sean eternos.

4.105.

Él quiere la verdad de la vida, pues la vida le dan a él pero no la verdad.

4.106.

Su gesto destruye una mole de hormigas, que ellas pueden tomar por algo divino, pero él no lo es ni se siente como tal.

4.107.

Él quiere no conocer la vida, solamente las formas sucesivas de la vida inconstante.

4.108.

Sólo se le ha dado a nuestro amigo conocer las cosas de la tierra, una razón incierta y un saber que no dura.

4.109.

Él no tiene otro pesar que el influir de la vida y ve que con los días tarda el final que para él es nada.

4.110.

Sois, nos dice él, aquello que os asemeja a la universal vida que os olvida.

4.111.

Él no canta a la noche pero sí al sol que ha de acabar en noche.

4.112.

Él no quiere recordar ni conocerse.

4.113.

La abeja volando zumba sobre la colorida flor, se posa y casi se confunde con ella.

Sólo aquel que vive con un ser que se conoce envejece, distinto de la especie en que vive.

Y nosotros pretendemos mortalmente vivir más que la vida.

4.114.

La misma vida siempre es la misma.

4.115.

Él piensa que lo suyo, lo de él y lo de ella, es todo en vano.

4.116.

La pequeña vida consciente con cada hora se siente transformada.

4.117.

Como en Carpe Diem él le dice a ella que goce este día como si fuera la vida, que recoja sólo de una sola vez cuantas flores pueda.

4.118.

La hoja inconsciente habrá de morir para quienes sabemos de su muerte.

Si somos sólo una hora empecemos esa hora, le dice a su amada, con pasión y frenesí.

4.119.

Sin paraíso apetecido, él le dice a ella que no amontone riquezas.

La obra obliga y el ser humano siembra sólo por sembrar lo que el Destino manda.

4.120.

¡Todo cuanto pasa es tan fugaz! ¡Todo es tan poco!

4.121.

Él no sabe cómo será el futuro, pues sea lo que sea, tendrá que vivirlo.

4.122.

Todo pasa ignorado y lo sabido queda, pero nada vuelve, sabio o ignorante.

4.123.

Huéspedes de la vida, disfrutamos un breve amor, un gesto breve, un día nostálgico.

4.124.

Él pide que cantos, risas y flores iluminen su mortal destino para ocultar la esterilidad de su pensamiento.

4.125.

Aprovecha, te sugiere él, este breve día, alegre de vivir lo poco que te es dado.

4.126.

Merecemos por un lado y recibimos por otro, y es cada lado el reverso del otro.

4.127.

¿Será suya su vida, se pregunta nuestro hombre, o bien le fue dada a otros o a las sombras?

4.128.

El poeta le pide a su amada Lydia que aprenda a ver sólo hasta el horizonte y hasta el día.

4.129.

El todo excluye sólo a nuestra fe.

Nuestro destino es indiferente a aquello que pensamos o sentimos.

4.130.

El fatuo espíritu, que nada aprende del mundo, consume en sí mismo
fuego y luz de la indivisa ansia del infinito.

4.131.

El poeta está preso en la pálida fatalidad de no cambiar.

4.132.

En casa ajena, como siervos con dueños ausentes, disfrutemos, pide
él, y que mañana sea lo que sea.

4.133.

Así como la hoja ya caída no vuelve a su rama, el momento que acaba
cuando empieza muere así para siempre.

4.134.

Espera o desespera sólo quien sabe que ha de esperar. En el discurso
del ser, sólo ignoramos.

4.135.

Abdica, dice él, y sólo sé rey de ti.

4.136.

Fuera de él, y ajeno a lo que él piensa, el destino se cumple.

4.137.

El mismo goce con que él cree olvidar la vida, al acabar, se le muestra más fatal y mortal.

4.138.

Sobre la fértil tierra pasa una inútil nube fugitiva.

Igualmente, en su alma la alta idea y ennegrece su alma.

Pero él vuelve y el mismo campo está vivo.

4.139.

Su temor verdadero es el instante que piensa verdadero.

4.140.

Él cree que sabio de veras es aquel que no busca porque si buscase encontraría el abismo en todo y la duda en sí mismo.

4.141.

Él se acerca a una fosa y le dicen que allí ya no está aquel que quiso.

4.142.

Él toma en su mano su destino, sin sentirlo, aborreciéndolo sin saberlo.

4.143.

Muchos gozan y dividen el goce entre sí y el ser vistos, gozando por los otros.

4.144.

Florece la verde primavera, mas duerme en cada campo el propio otoño.

4.145.

Y él aconseja que conozcas a ti mismo si puedes. Si no puedes, debes saber que no se puede. Sé, pues, tuyo, nada esperes.

4.146.

Si dormir es morir, despertaremos.

4.147.

Cada instante que no le des a un placer, éste lo pierdes. El sueño de un goce al gozarlo, asegura él, no es sueño.

4.148.

Cada uno es un mundo. Y él se pregunta si habrá una deidad para cada ser humano.

4.149.

Placer o pena son cual sol o lluvia: dados, no impuestos.

4.150.

En cada breve cuerpo, la vida piensa y siente.

4.151.

(Nirvana)

Él va a dormir, pero sin sentir que duerme para soñar, sólo un abrir los ojos a las estrellas.

Y él sueña para dormir.

4.152.

El placer, nos dice él, es dual, es gozar y gozarlo.

4.153.

Breve es la vida con respecto al tiempo y larga es el alma.

4.154.

Concéntrate, él nos aconseja, para ser sereno y fuerte, pero concéntrate fuera de ti mismo.

Sé para ti sólo pedestal en el que yergues la estatua de tu ser.

4.155.

Si en la vida no ha gloria, no hay gloria sin conocerla.

La vida pasa entre vivir y ser.

4.156.

Así como en los ramajes altos y frondosos el viento alza un murmullo frío y alto, en el mundo un viento hace la vida y la retoma.

4.157.

Quien piensa quiere verdad, no suerte.

4.158.

Su vano saber se contenta con lo que es falso, mientras en el todavía no hay sol suficiente.

4.160.

La suerte hace a unos altos, a otros felices. Nada es premio pues sucede lo que pasa.

4.161.

No, el Destino ni siquiera se olvida de la hierba humilde.

Las rosas se marchitan y se acaban los placeres.

4.162.

Como centinelas absurdos, velamos sin saber quién es nuestro adversario.

Unos y otros guardan su puesto y su ignorancia.

4.163.

Él quiere gozar las letras en la sentencia que el Destino grabó.

4.164.

Sé un farol, una luz con vidrio alrededor y los vientos opresivos no podrán desvanecer esa luz.

4.165.

Para él, que nada espera, no se marchitan las flores que nunca esperó ver.

Y conviene no desbordar el ánimo sino contenerse en los justos límites.

4.166.

Si el poeta se recuerda a sí mismo, se ve otro en el ayer, aunque presente en el recuerdo.

Él siente, pues, que quien es y los que fue son sueños diferentes.

4.167.

El año pasa y la vida dura poco. Y él desciende y poco falta ya para el fin de su futuro.

4.168.

Él nos dice que nada le hace ser él mismo, pues somos quienes somos y quien fuimos ya fue cosa vista por dentro.

4.169.

Él sabe que quien fue es externo a él. Ajena, pues, es su alma antigua.

4.170.

Tenemos no lo que es sentido, sino lo que sentimos.

4.171.

La humanidad es débil y, aún furiosa, se rige por la normalidad.

4.172.

La vida tiene sentido pero éste no está muy pensado.

4.173.

Ella, la amada, le da su amor, fingido o no, y eso le basta.

4.174.

No quieras mucho, él aconseja, y tendrás todo. No quieras nada y serás libre.

4.175.

Él siente que quien le odia le limita y quien le ama también.

Y aquel que no tiene ni desea es divino.

4.176.

Él, gran egoísta, no quiere el amor de ella, pues este le oprime y le exige a su vez amor.

4.177.

Cumple alto, aconseja él, tu íntimo destino involuntario. Sé tú mismo,
sé tu hijo.

4.178.

Él acepta sin protesta el dictado divino, al igual que el trigo se inclina bajo el viento y, si éste cesa, se yergue.

4.179.

Lo arrojaron a las sombras pobladas y nada fue, ni le recuerdan siquiera.

4.180.

Él quiere el olvido divino y así será libre, ni dicha ni desdicha.

4.181.

Él siente que ser feliz es un yugo y ser grande es una servidumbre,

4.182.

La tierra sigue muda. Ninguna ida divina le da rosas. Si tiene éstas, ellas son tuyas.

4.183.

Su voluntad se expone al mundo y sólo desea lo obtenido.

4.184.

El que eres ahora no será después, pues el tiempo y la suerte te cambiarán en otro.

4.185.

El ser es breve y esa pena es dolor para él, pero también es vida.

4.186.

Domina o calla, te aconseja él. Y no te pierdas dando aquello que no tienes.

4.187.

Todo se nos da como el mundo y a todo nos sumamos pensando e interpretando.

4.188.

Lo que pensamos, sea amor o divinidad, pasa porque nosotros pasamos.

4.189.

Otros se expresan con música, él lo hace con palabras y éstas bien medidas dicen que el mundo existe.

4.190.

La divinidad alienta en él porque él siente y lo siente dentro de sí-

4.191.

Él quisiera ser una consecuencia alada con lo real abajo.

4.192.

Al final él nos anuncia que nos quedaremos ciegos a no tardar.

4.193.

Y él se pregunta cuánto pesa el pesar del pensamiento en la balanza de la vida.

4.194.

Él le propone a Lydia hacer de ellos mismos el retiro en el que ellos se escondan tímidamente.

4.195.

El poeta quiere su verso suyo, ajeno y leído por él.

4.196.

Él nos dice que la vida es como el sol, algo que nos es dado. Y no debemos arrancar las flores pues, una vez arrancadas, ya no son nuestras.

4.197.

Por la noche, sin luna, un frío que no hay entra en su alma. Lydia no existe.

4.198.

Y tú, le dice él, en tu solitaria y confusa vida, elige por ti mismo el puerto de llegada.

4.199.

Cuida, nos dice, de ser quien eres, te amen o no.

4.200.

Él ve la belleza con la mente y al pensarla la ama.

4.201.

Hay tantos que por saber, por querer ser ciencia cierta, pierden la esperanza.

Otros muchos supieron y ya no quieren saber.

4.202.

Allí donde aún hay mundo, piensa en alguien contigo.

4.203.

¿Para qué complicar inútilmente, se pregunta él, lo que impensado existe?

4.204.

Cuanto mide hierre y cuanto pesa mide.

4.205.

Él piensa que nada queda de nada y nada somos.

4.206.

Y él se pregunta si todo es un juego y así nos entretenemos y nos distraemos de otra cosa que no sabemos-

4.207.

Lo que hagas, te aconseja él, hazlo de forma suprema.

4.208.

Aquí, en un sosiego dilatado él se olvidará de todo, y sus días pasarán de un transcurso falso a un goce verdadero.

4.209.

Para aquel que es feliz al sol se le vendrá la noche, pero al que nada espera cualquier presente le es grato.

4.210.

Él dice que el día en el que hemos gozado no fue suyo sino que sólo ella ha durado en él.

4.211.

Lo que es útil con nosotros, nos dice él, lo perdemos igualmente.

4.212.

Estás solo, te dice él, calla y finge, pero finge sin fingir.

4.213.

Él cometió el error de querer ser como quien es feliz.

4.214.

Los ojos vueltos al pasado ven lo que no ven y los ojos, orientados al futuro ven lo que no puede verse.

4.215.

Él se siente súbdito inútil de astros dominantes que también son pasajeros.

4.216.

Él pide que a los dos, a Chloé y a él, el viento les pueda refrescar la frente y para él esa frente clara es una gran alegría.

4.217.

Él aguarda su futuro, sabiendo que al fin todo será silencio.

4.218.

Si él ama lo que hay es porque dejará algún día de verlo.

4.219.

Él siente que tiene más almas que una sola, que existe sin embargo indiferente a todos.

4.220. Prosa.

Vano fue el esfuerzo de nuestro hombre por iniciar un renacimiento neoclásico en Europa.

Que él sea un creyente verdadero de los dioses clásicos no deja de ser una cierta extravagancia espiritual sembrada de un cierto inconformismo.

4.221.

Él reprocha a su heterónimo Alberto Caeiro ciertos abusos en su expresión.

Aun así, él reconoce su influencia en su primer libro de odas, que escribió bajo el impulso desequilibrado del propio entusiasmo que sintió al conocerse a sí mismo.

4.222.

Él considera que la creencia en los dioses paganos es sin duda una fe diferente a la cristiana. Pero no es cierto que aquella fe nos ciña más de cerca, por mucho que aquellos dioses habiten o pretendan habitar todas las cosas.

En la fe pagana, como él dice, no hay entrega del individuo ni moral ni sentimiento moral propiamente dicho.

El autor señala acertadamente que no es cierto que el paganismo sea una religión llena de vida y de alegría.

Por el contrario, él acierta cuando señala que el cristianismo es más humano que el paganismo.

Igualmente él nos dice, y es cierto, que el arte griego no está para ser sentido intensamente, sino que es puramente inteligente.

4.223.

El escritor afirma con buen criterio que una reconstrucción real del paganismo no resulta inteligente en un mundo que se cristianizó del todo.

4.224.

El autor acierta cuando considera una obra suprema aquella en la que se funden un pensamiento original y una gran emoción.

4.225.

El escritor piensa que los románticos eran cristianos de sensibilidad y paganos de sentimiento, al contrario que los neoclásicos cristianos de pensamiento y paganos en la sensibilidad.

Dicho esto, ¿fue la revolución francesa un renacimiento del cristianismo?

4.226.

Cuanto se ha dicho sobre el paganismo peca, cree nuestro autor, por ser excesivamente formal.

4.227.

El autor querría estudiar la evolución del cristianismo y ver el camino que se nos abre.

4.228.

Él investigará el nacimiento, el crecimiento y la dirección ulterior del cristianismo.

4.229.

El cristianismo se dividía en un grupo judaizante y en otro de tendencia gentilicia.

4.230.

Los elementos del cristianismo serían:

- el monoteísmo,
- el humanismo, fraternitario e igualitario,
- la tendencia universal.

Para nuestro autor el Imperio se transformó con la muerte del paganismo.

Y la Iglesia católica es hoy el Impero romano que continúa, sostiene nuestro hombre.

4.231.

Según nuestro amigo, el cristianismo y el hinduismo buscan aquello que se llama la unión con Dios. En esa unión divina el cristiano se encuentra, pero el hindú se pierde.

4.232.

El poeta reconoce que nadie tiene hoy el sentimiento del paganismo tal como fue, algunos como mucho tienen el sentimiento de lo que el paganismo no fue.

4.233.

Extrañamente nuestro hombre defiende que lo que distingue al paganismo no es el paganismo de la sensualidad sino el ideal que aquel extrae de la realidad.

4.234.

El politeísmo griego, piensa nuestro autor, se distingue por ser estático, humano y sincrético.

4.235.

El escritor presupone que quien vive dentro del cristianismo vive aún en el imperio romano en decadencia.

Aun cuando, digamos, la presencia de Roma está presente en la organización actual de la Iglesia, no es menos la profunda transformación la religión cristiana causó en el Imperio.

Roma nos legó un código de leyes, un Derecho que es la base de la legislación occidental.

Y sin embargo, esas leyes de derechos y deberes del ciudadano reconocían la esclavitud, es decir, el hecho de que algunos seres humanos pudieran ser objeto, “res”, propiedad de otros, amos.

Hubo de ser la religión cristiana la que aboliese radicalmente esa situación, al considerar la igualdad total de todos los humanos, como tan bien predicó san Pablo.

4.236.

¿Qué decir de la Gnosis sino una herejía, mezcla de la cábala judía y del neoplatonismo cristiano?

Y quizás, sólo quizás, ésta se nos aparezca en plena superficie en la Masonería.

4.237.

Y de forma rotunda, nos dice nuestro autor, la Iglesia católica no deriva ni desciende del Imperio, sino que ella misma es el Imperio romano.

Retomamos lo dicho anteriormente. Aún cuando es mucha la influencia del Imperio y de su civilización en la Iglesia católica, si añadimos además la declaración de Constantino que hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio, el brote de una religión nueva, monoteísta, de amor, prenderá con fuerza en todo el orbe occidental conocido.

4.238.

En el siglo XIX, nos dice él, surgieron las teorías igualitarias, que paradójicamente no pudieron ponerse en práctica.

4.239.

Él nos dice que al hombre de la plebe le compete la libertad de la oportunidad, pero sólo aquellos verdaderamente dignos pueden aprovecharse de ella.

4.240.

No podemos vivir sin ideas abstractas, nos comenta él, porque sin ellas no podemos pensar.

Las ideas abstractas, pues, no tiene realidad verdadera pero sí una realidad humana.

4.241.

El poeta nos dejó ver los contornos de los montes y la realidad directa de las piedras y de las flores.

4.242.

El propio estado amoroso, cree nuestro autor, no es el estado propio para la fijación de impresiones que es el arte, salvo en los casos, continúa él acertadamente, en los que la inteligencia lleva siempre las riendas de la emoción.

4.243.

Y sí, sin duda, el humanitarismo y la democracia son productos cristianos.

4.244.

Una frase de Herodoto nos dice que los dioses de la India tienen forma humana pero los de Grecia naturaleza humana.

4.245.

La obra escrita del autor es un reposo, un refugio, y una liberación.

4.246.

Según nuestro hábito cristiano, la realidad empieza en nosotros, es decir, pasamos a vivir de la sensación hacia afuera y no de la sensación hacia dentro.

4.247.

El crítico encuentra a veces elementos inesperados, cada vez más complejos. Y desde luego él se siente impresionado por la naturaleza y la espontaneidad de los poemas de nuestro autor.

4.248.

El autor pretende que la Edad Media fue más alegre que la Antigüedad pagana. Es difícil demostrar tal afirmación, habida cuenta del período oscuro, cultural y económico que supuso aquel período.

Es más, hubo de ser el Renacimiento, o sea la vuelta a los ideales de la Antigüedad, el que reintrodujo cánones más abiertos y alegres que los del largo período anterior.

4.249.

Él nos dice que el budismo es un pagano para quien el sentido de la materia se ensancha indefinidamente.

4.250.

El comenta que la sensibilidad cristiana gravita en torno a la idea de pecado, no siempre conscientemente.

Y sí, estamos de acuerdo, la mentalidad cristiana está esencialmente acostumbrada a encarar esta vida como preludio de ora y subordinada a ella.

4.251.

El emperador Juliano quiso restablecer el paganismo pero fracasó porque el paganismo había muerto.

ci4.252.

Un individuo de sensibilidad pagana se siente aislado en nuestra sociedad, él deduce acertadamente.

4.253.

El autor cree que la poesía nos consuela y nos trata con cariño como lo harían los ancianos prudentes.

4.254.

Sin duda el paganismo murió, sustituido por el cristianismo definitivamente.

4.255.

El autor resalta que Parménides tiene la idea del mundo que es infinito, eterno y uno, una fusión de cualidades impensable para su tiempo.

4.256.

El niño, nos dice él, divirtiéndose, coloca una piedra sobre otra, practicando un acto simple de artista, porque con gusto o sin él, combina cosas reales en la realidad.

4.257.

Naturaleza es partes sin un todo, nos dice el poeta. Es quizás el universo como conjunto una idea abstracta.

Al ser así, dos personas no lo ven de la misma forma, pero las dos entienden la palabra de la misma manera. Sólo cuando queremos visualizar surgen las diferencias.

4.258.

Otra idea filosófica: del exterior el espíritu saca la idea de Realidad y la sencilla perfección de las grandes emociones primitivas.

4.259.

Con la poesía el autor respira la grandeza y la sencilla perfección de las grandes emociones primitivas.

4.260.

Todos los grandes poetas son sencillos, dice nuestro autor. Y si son difíciles de comprender es que su sencillez implica principios nuevos o una nueva concepción de las cosas.

4.261.

Nuestro autor afirma que su poesía consiste principalmente en negar la poesía de las cosas.

4.262.

El poeta lee y es límpido en sus intenciones, una calma completa le invade. Todo el repaso de la naturaleza está consigo.

4.263.

De las tentativas de paganismo producidas, no hay ni una sola que no sufra por ser cristiana.

4.264.

El poeta descubrió el mundo sin pensar en él y creó un concepto del universo que no contiene meras interpretaciones.

4.265.

No hay nada del alma en nosotros o con nosotros, afirma nuestro hombre.

Así nuestra ansia de belleza clásica es toda cristiana en su furia de perfección.

Amamos la belleza en demasía, pero los griegos no la amaron así. En su sentimiento se introdujo la calma de la lucidez; por eso ellos sentían poco.

Sólo la ciencia evoluciona, asegura el poeta. Nada más evoluciona, ni la política ni las artes ni las costumbres. Estas pueden comportar diferencias.

Sí, realmente, es posible que nuestro autor, Pessoa, tenga razón, pero en una dimensión adecuada, es decir, la ciencia evoluciona mucho más que la política, las artes y las costumbres, que también lo hacen pero más lentamente.

4.266.

El poeta siente admiración por el paraíso perdido de Milton, superior como epopeya a los dramas de Shakespeare, según su gusto.

Igualmente él prefiere a Dickens frente a Flaubert, algo realmente subjetivo, no realista, por la perfección alcanzada, creo yo, por el autor francés.

4.267.

Y él sigue pensando que es preciso ser un docto para preferir Shakespeare a Milton. Dejémoslo, a pesar de la visión parecida sobre Tolstoi, que para nuestro autor no deja de ser un pobre degenerado, incapaz de producción estable y duradera.

4.268.

Y nuestro autor, empeinado, sigue considerando al gran dramaturgo Shakespeare como el mayor fracaso de todos los tiempos.

Pues no, no es así; en Shakespeare se alcanza el máximo nivel de tragedia, igualable a la tragedia griega.

Ni siquiera la tragedia francesa de Racine y de Corneille se asemeja, o tiene la profundidad del autor inglés.

4.269.

El autor señala 3 grados en el genio poético:

1.-La grandeza equilibrada de la obra.

2.-La intensidad y complejidad de los elementos que contiene, alcanzados esta vez por Shakespeare.

3.-La realización separada de cada elemento, lograda en este caso por Victor Hugo.

4.270.

Nuestro amigo piensa que siempre que la inteligencia cede su lugar disminuye la disciplina.

4.271.

Él opina que sólo la ciencia recibe el apoyo de los cultos.

4.272.

La moderna literatura, dice nuestro pensador, lo es de monisexualidad.

4.273.

Él nos dice que la ciencia es la manifestación moderna de la inteligencia aislada.

4.274.

Él se propone una regla de vida egocéntrica y es la de someterse a la menor sociabilidad posible, eximiéndose de ella, incluso necesiándola.

4.275.

Mas allá de lo que los griegos tenían, lo que nosotros tenemos es la ciencia.

4.276.

Y la ciencia es la única fuerza intelectual moderna.

4.277.

Pero la ciencia crea sus propias modalidades de lo social. Ella crea una aristocracia, una burguesía y un proletariado.

Los aristócratas o practicantes superiores son los productores de ciencia.

La burguesía sería el vasto número de gente que comprende exteriormente lo que es la ciencia y siente sus beneficios.

La clase baja es toda aquella gente que es incapaz de sentir la ciencia de ningún modo.

4.278.

El autor se pregunta si la ciencia debería dejar libre un campo inferior a las religiones.

Y él no entiende esto: ciencia y religión no se oponen, no sólo pertenecen a ámbitos distintos, es decir, razón y fe. Y éstas son potencias que nos llevan a un conocimiento profundo, tanto de nuestra realidad visible como de la ultrarrealidad que nos permite alcanzar otro estado y una visión del mundo nueva.

4.279.

Él afirma que las obras eternas son serenas, lúcidas y racionales.

4.280.

Él considera (equivocadamente) que la religión es una enfermedad o más bien una debilidad de la infancia de la humanidad.

Algo así pensaba Auguste Comte cuando señalaba los tres estadios de desarrollo social y personal, siendo el primero el mitológico o religioso.

No, no puede haber mayor confusión, pues la religión nos hace mejores, nos ayuda a pensar en lo divino, a hacernos preguntas frente a los enigmas.

Y no, no llegaremos al Superhombre de Nietzsche. Más bien, por la vía de la intuición, como señalaba Spinoza, intentaremos comprender a Dios o a la Naturaleza, *Deus sive Natura*.

4.281.

El pensador nos dice que no hay ni puede haber filosofía de las ciencias, aunque sí metafísica hecha sobre elementos científicos.

4.282.

Él nos señala que, entre otros, los grandes errores cometidos frente a la ciencia son:

- reacción contra la ciencia por incapacidad de comprenderla,
- adaptación falsa al espíritu científico,
- imposibilidad de adaptarse a la ciencia,
- falsa interpretación de la ciencia y del espíritu científico.

4.283.

El autor piensa que la moral religiosa está muchas veces en desacuerdo con la moral del país.

Pudiera ser pero no conviene olvidar que los principios de la religión, de forma general, fundamentan la ética de la sociedad que vive esa religión.

4.284.

La higiene nos aconseja sabiamente la sobriedad y la moderación de los usos y placeres de la vida.

4.285.

La ciencia, él nos dice, no curará muchos vicios, pero tampoco provoca ninguno.

El hombre justo, sereno y respetuoso no lo será más por causa de la ciencia pero tampoco lo será menos.

4.286.

Nuestro amigo dice que la religión es una metafísica recreativa

Y él reitera con criterio que la ciencia no tiene voz de decisión en temas como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma.

4.287.

Él indica que la metafísica se refiere al Universo y la moral tan solo al hombre.

Robinson Crusoe, en su isla, sólo puede tener una metafísica, no una moral.

Esto último es relativo ya que todos tenemos una moral individual, un saber actuar o comportarse, aunque estamos totalmente aislados.

4.288.

El escritor siente que ha tenido siempre el propósito firme (y loable) de ser comprendido.

4.289.

Él considera que la poesía -indudablemente- es un producto intelectual.

Y añade que sólo la visión nítida de las cosas puede ser la visión eterna de las mismas.

4.290.

Lo que dura en el arte, finalmente, es visión de lo eterno que poseyó una época.

4.291.

El valor de una civilización se mide por la cultura, salud y energía de sus miembros.

Por ello una nación entregada sólo a él la cultura puede producir grandes poetas.

4.292.

Él, muy apegado a lo clásico, considera que nuestro concepto de belleza es griego.

4.293.

El autor cree inesperadamente que el cristianismo es una interiorización del paganismo y que los neopaganos deben seguir la estela del cristianismo.

Ignoramos en qué fundamenta él una y otra afirmación.

4.294.

Él entiende que hubo tanta alegría en la Edad Media como en la Grecia antigua, aunque tampoco sabemos en qué bases establece la diferencia.

4.295.

Nuestro autor señala que la Gnosis es la mezcla de la Cábala judaica y de la mística neoplatónica. De ahí surgen los templarios y los rosacruces.

4.296.

Una religión, considera él, es un concepto del ideal común a una colectividad.

Por eso mismo aquella asume aspectos manifestativos, es decir, un ritual.

4.297.

Él nos dice que el arte consiste en la organización ideal de la materia.

Así la escultura y la poesía, es decir, la idealización humana del espacio y la idealización humana de la palabra, son las dos únicas grandes artes.

4.298.

Al autor no le gusta la exactitud de las frases, al considerar purismo absurdo el esfuerzo de apurarlas y concentrarlas.

4.299.

La realidad se divide en realidad espacial y no espacial o ideal.

4.300.

Un poema según nuestro autor es la proyección de una idea en palabras o a través de la emoción.

4.301.

Nuestro autor nos dice inesperadamente que todo es prosa, pues la poesía es forma de prosa en la que el ritmo es artificial.

Esto es cierto pero no hay que olvidar que la poesía busca la belleza, la estética del ritmo y de las palabras que definen a otras con nuevas figuraciones con el fin de encontrar una mayor expresividad.

Y el poeta dice, acertadamente, que los grandes poemas líricos no son musicables, son ya musicales.

4.302.

La fotografía no es arte por reproduzca exactamente la materia, nos dice nuestro hombre con razón, sino por la elección del asunto, de la posición, luz, forma, volumen, etc., pues el arte sí es elección.

5.- El regreso de los dioses de António Mora (Fernando Pessoa)

5.1.

El autor entiende que una religión cerca de la Naturaleza puede actuar mejor sobre los hombres.

Y, según él, la religión pagana, que politeísta, es la más natural de todas.

El budismo y el cristianismo, señala acertadamente, aspiran a trascender de esta pobre humanidad.

5.2.

Herodoto señaló, referente al politeísmo, que las divinidades indias son de forma humana, mientras que las griegas lo son de naturaleza humana.

5.3.

La moral epicúrea es en el fondo, según nuestro amigo, la tendencia hacia la felicidad mediante la armonización de todas las facultades humanas.

La moral estoica es la subordinación de las cualidades inferiores del espíritu a las superiores.

5.4.

La religión, él nos dice, al imponer su creencia, sustituye el determinismo natural por otro determinismo.

5.5.

La lógica del paganismo, él nos comenta, concibe que el Destino no se oculta por detrás, o interiormente, de la acción de los hombres y de los dioses.

Según Roger Bacon, sólo se vence Naturaleza obedeciéndola.

5.6.

El autor cree desacertadamente que el monoteísmo es una religión de decadencia, pues se dirige a un individuo introvertido y no a un pueblo entero que no lo es.

5.7.

La religión disciplina la inteligencia en el sentido de que le proporciona una base sobre la que asentarse confiadamente.

Y lo que existe en nuestra experiencia de la naturaleza es el instinto de la conservación, o la tendencia, como dijo Spinoza, del ser a perseverar en sí mismo.

5.8.

La esencia del paganismo reside en:

- la pluralidad de los dioses como esencia de la mitología,
- la adopción de la creación como ideal humano,

-la concepción del universo esencial como fenómeno básicamente objetivo.

5.9.

Según se derive de condiciones históricas, el objetivismo o el subjetivismo producido es diferente.

Las condiciones climáticas influyen en la organización de los sentidos y las históricas en la organización de la voluntad.

5.10.

Los dioses paganos, nos dice el autor, no “crean”, sólo transforman.

Los dioses son una experiencia superior, no extrahumana.

Ya nos decía Píndaro que “la raza de los hombres y de los dioses es una sola”.

5.11.

Dentro del paganismo no hay herejías, sólo puede haber ateísmo.

5.12.

El arte es la interpretación individual de los sentimientos generales.

5.13.

En la unión con Dios, el cristiano se encuentra, el hindú se pierde.

5.14.

El fin del arte es imitar a la Naturaleza, pero imitarla no quiere decir copiarla.

5.15.

El arte difiere de la ciencia, no en que el arte sea subjetivo y que la ciencia sea objetiva, sino, afirma nuestro hombre, en que la ciencia trata de interpretar y el arte de crear.

¿No es casi lo mismo, no estamos hablando del mismo dominio en cada campo?

5.16.

El arte es el perfeccionamiento del mundo exterior.

5.17.

Una obra de arte es un objeto exterior y obedece por tanto a las leyes a que están subordinados los objetos exteriores.

5.18.

El autor piensa equivocadamente que la Iglesia Católica no tiene razón de existir en un período definido por la actividad científica.

Y creemos que no es así. Ciencia y religión pueden compartir el mismo objeto de estudio, eso sí, bajo ópticas y perspectivas muy diferentes.

5.19.

El autor quiere que seamos indiferentes para con una época que nada, al parecer, puede querer de nosotros y sobre la cual en nada podemos influir.

5.20.

Las sociedades han conservado un relativo equilibrio, a pesar de la aparición de las teorías igualitarias.

5.21.

Al hombre de la plebe le compete la libertad de la oportunidad, si bien es una libertad ajustada, limitada.

5.22.

El fenómeno social que distingue a las civilizaciones es el fenómeno religioso, el único que no puede ser impuesto por una élite.

5.23.

El autor sostiene, extrañamente, que el fenómeno llamado cristianismo procedió de la confluencia de tendencias diferentes que se resuelven en una sola dentro del Imperio romano.

5.24.

El cristianismo, según nuestro hombre, amalgama varios elementos, a saber, el monoteísmo judaico, el misticismo neoplatónico y el paganismo de la decadencia romana.

,

5.25.

El autor afirma enigmáticamente que el misterio de Cristo no puede ser revelado, porque no hay en el alma humana cualidades para comprender su relación.

5.26.

El elemento vital del cristianismo, dice nuestro autor, es el paganismo trascendente que contiene, afirmación categórica que él, desde luego, no demuestra.

5.27.

En el nivel humano que es el del paganismo, nos dice nuestro amigo, el universo es verdadero y perfecto.

5.28.

El autor no hace una afirmación contundente, la de que la Iglesia Católica no descende del Imperio Romano, sino que es el Imperio Romano.

5.29.

Comte tuvo una intuición justa, dice Pessoa, cuando vio que la ciencia positiva, de por sí, no bastaba para orientar a la sociedad y quiso, en consecuencia, convertir a dicha ciencia en una religión.

5.30.

Decaída la civilización árabe, cayó lo que tenía de superior, que era su espíritu científico, mediante el cual transmitió al mundo moderno parte del objetivismo griego, que nunca Roma había aprovechado.

5.31.

El cristianismo surge ya bipartido en las líneas paulista y petrística, dice nuestro hombre.

5-32.

El humanismo, dice Pessoa, es el último baluarte del cristianismo. En él están depositadas las raíces cristianas.

Y Goethe decía que puede prescindir de la religión quien tiene la ciencia y el arte, pero no quien no las tiene.

5.33.

En el paganismo, por encima de los dioses, planea siempre la “Ananké”, el “Fatum”, incorpóreo, que somete tanto a los dioses como a los hombres a sus decretos inexplicables.

5.34.

Una época es un estado mental, sugiere nuestro amigo, y la religión es la medida , para la colectividad, de ese estado mental.

5.35.

El autor considera, sin mucha documentación, que el cristianismo se deteriora y se marchita.

5.36.

El paganismo no es un humanismo, es una aceptación, nos indica Pessoa.

5.37.

El autor mantiene la hipótesis de que el paganismo no puede ajustarse al cosmopolitismo contemporáneo.

5.38.

El universo que Caeiro ve es lo contrario de lo que ven los hombres de nuestro tiempo.

5.39.

Caeiro, al parecer, siempre nos ofrece un resultado.

5.40.

Parece ser que Caeiro es el nuevo san Francisco de Asís.

5.41.

En España y Portugal hubo una emergencia de otro elemento de nuestra psique: el elemento árabe.

5.42.

Lo que el pagano acepta de mejor grado del cristianismo es la fe popular en los milagros y en los santos.

Un pagano acepta sin problemas y sin repugnancia una procesión pero le vuelve la mística de santa Teresa de Jesús.

Un pagano, por lo demás, no acepta la interpretación cristiana del mundo pero sí una fiesta en la iglesia con luces, flores, cantos y romería posterior.

5.43.

Todos los dioses, en el paganismo, se reducen a dos: los dioses de la vegetación y los dioses astrales.

5.44.

Cada facultad del alma representa sentidos perceptores de realidades varias.

5.45.

El niño que, para divertirse, pone una piedra debajo de otra practica un acto sencillo de artista, porque, aunque sin gusto, combina cosas reales en la realidad.

5.46.

Nuestra ansia de belleza clásica es totalmente cristiana en su furia de perfección, en su desasosiego.

Para realizar una obra de arte perfecta, es preciso no sentir excesivamente esa belleza que vamos a esculpir.

5.47.

Bello es el combate y la esperanza es grande, nos decía Platón.

5.48.

El autor saluda a Alberto Coeiro y le felicita por su regreso a la antigüedad religiosa.

5.49.

El autor saluda igualmente a Ricardo Reis, que vino de América, para presentar un nuevo libro.

5.50.

Los parientes de Alberto Caeiro le entregaron a él, a Ricardo Reis, la presentación de su libro.

5.51.

Los poemas de Caeiro son todo lo que hubo de él en vida, ni vida ni incidentes ni hubo historia.

5.52.

El paganismo, nos dice nuestro autor, era, en relación con el cristianismo, una religión profundamente triste.

5.53.

Aristóteles fue el primero que estableció una noción de la síntesis científica, aunque su obra no sea el mejor ejemplo.

5.54.

Los cristianos que iban a morir en el circo elevaban al César su grito y ese drama mayor de la historia representaba la muerte del paganismo.

5.55.

Y nos dice Caeiro, como ya señalamos anteriormente que “La Naturaleza es partes sin un todo”.

Aquí el objetivismo llega a una conclusión fatal y última, la negación de la totalidad.

5.56.

La antigüedad pagana está más llena de la de la superstición y de la religión cotidiana que cualquier fase cristiana.

5.57.

Hay una sensibilidad de una inteligencia y una sensibilidad del temperamento.

Las dos pueden estar en desacuerdo, aunque en general no lo estén.

5.58.

La sensibilidad cristiana gravita en torno a la idea de pecado, no sólo en el recelo de pecar sino en su otro aspecto, el de la salvación.

5.59.

El paganismo ha muerto, el cristianismo lo sustituye definitivamente.

5.60.

Las ideas abstractas no tienen realidad verdadera pero una realidad humana.

5.61.

Tanto o más difícil es rehacer que hacer por primera vez.

5.62.

El Maestro dejó ver los contornos de los montes, y la realidad directa de las piedras y de las flores.

5.63.

El propio estado amoroso, aunque natural, no es el estado propio para la fijación de impresiones que es el arte.

5.64.

Obra suprema es aquella en la que pensamiento original y emoción propia se reúnen y se funden.

5.65.

El autor lee y, límpido en sus intenciones, una calma completa le invade.

Todo el reposo de la naturaleza está con él.

5.66.

La perfección no es la belleza sino una parte de ella.

5.67.

Nuestro autor considera que un prefacio, aunque sea malo, es siempre necesario.

5.68.

El pensamiento de Whitman es una manera de sentimiento, o absolutamente una disposición en el sentido decadente común.

Al contrario, el sentir de Caeiro es una manera propia de su pensamiento.

5.69.

La actitud de nuestro poeta para con la Naturaleza es esencialmente metafísica y mística.

5.70.

En los griegos nos sorprende, comparados con nosotros, la ausencia del concepto de infinito, concepto que a ellos les repugna.

5.71.

Las sensaciones de Caeiro son inteligencias con un raciocinio propio, con un poder crítico propio también.

5.72.

En la sensibilidad de Caeiro aparece un cierto rasgo franciscano.

5.73.

Caeiro es tan parecido y diferente de Whitman que está muy cerca y muy lejos de él.

5.74.

Caeiro es un místico materialista, un místico con todas las cualidades y al mismo tiempo un materialista absoluto y radical.

5.75.

Así pues, a los almacenes del misticismo y del espiritualismo es adonde la musa de nuestro poeta va a inspirarse.

5.76.

Nuestro hombre -en este caso, con el nombre de Ricardo Reis- adopta el neoclasicismo “científico” para reaccionar contra dos corrientes: el romanticismo moderno y el neoclasicismo anterior.

5.77.

Opina el Poeta que cada uno de nosotros debe vivir su propia vida, aislándose de los demás y procurando tan solo, dentro de una sobriedad individualista, lo que le agrada y le contenta.

5.78.

Lo que sentimos dentro de nosotros lo escribimos sin mirar a aquello a los que se destinan.

5.79.

En el más pequeño poema de un poeta debe haber algo por lo que se note que ha existido Homero.

5.80.

El valor de una civilización se mide por la cultura, salud y energía de sus miembros.

5.81.

Ricardo Reis es un gran poeta, si es que hay grandes poetas en este mundo fuera del silencio de sus propios corazones.

5.82.

Cuanto más fría es la poesía, ésta es más verdadera.

5.83.

Nos dice nuestro amigo acertadamente que un poema es la proyección de una idea en palabras a través de la emoción y que la emoción no es la base de la poesía, solamente el medio de que la idea se sirve para reducirse a palabras.

5.84.

El autor piensa que ya ha llegado la época de la ingeniería física pero que estamos lejos todavía de la ingeniería mental.

5.85.

El maestro le enseñó a tener claridad, equilibrio y orden.

5.86.

La obediencia pasiva, nos dice, es el sistema espiritual adecuado.

5.87.

A nuestro autor se le ocurre pensar que Dios es un concepto económico a cuya sombra se instrumenta una burocracia metafísica-

5.88.

La actitud principal del futurismo es la objetividad absoluta, la eliminación del arte de todo cuanto es "alma".

5.89.

Todas las civilizaciones nacen, según parece, del dominio de una nación sobre otra, de una clase sobre otra.

5.90.

Píndaro había dicho que la raza de los dioses y los hombres es una sola.

5.91.

El poeta, Pessoa, no sabe con qué sinceridad habla, es variadamente otro.

5.92.

Él propone que tú seas plural como el universo.

5.93.

El buen portugués es más emocional que pasional.

5.94.

El hombre es un animal incoherente porque es dúplice. Él tiene una vida de sentidos que le liga al exterior y una vida de inteligencia que le encierra en sí mismo y le separa de este mundo.

El artista no resuelve la dualidad en unidad, pero sí en equilibrio, y presta igual atención a la materia y al espíritu.

5.95.

Él pretende no imponer Europa al mundo, sino hacer la Europa del mundo, aunque no dice cómo.

5.96.

El pensador no dice, sin que entremos nosotros contra él en temas polémicos y divergentes, que el pueblo si es conservador es un pueblo muerto.

5.97.

Chesterton ha negado que la religión cristiana sea eminentemente ascética.

Sorprendentemente nuestro querido autor presupone que el humanismo que sacrifica el individuo a la comunidad es misticismo, y misticismo para mujeres. Sin embargo, el ascetismo es para hombres.

La naturaleza sexual de la mujer es ser posesión de alguien, no .poseer. Hasta que tienen hijos ellas no pueden sentir realmente que poseen, cree nuestro amigo.

Por ejemplo, son misticismo la entrega del intelecto a la sensación de la mente, la actitud musical de ésta, la sensación de que somos parte de algo, la devoción del alma, el servicio social.

El asceta se entrega a algo diferente de sí mismo y practica el autodomínio. Así el asceta puede entregar su razón pero nada más.

5.98.

Dividió Aristóteles la poesía en lírica, elegíaca y dramática. Como todas las clasificaciones bien pensadas, aun siendo útiles y claras, éstas son sin embargo falsas.

En realidad, los géneros no se separan con tanta facilidad.

5.99.

Los astrólogos refieren los efectos sobre las cosas a la operación de los cuatro elementos: el fuego, el agua, el aire y la tierra.

El fuego quema en los hombres lo accidental y los deja reales.

El agua moja a los hombres y los deja dispersos.

El aire envuelve a los hombres y los esconde.

Por último, la tierra entierra a los hombres y los anula.

5.100.

Quien al morir deja un verso bello ha dejado más ricos a los cielos y a la tierra y más emotivamente misteriosa a la razón de que haya estrellas y gente.

5.101.

Nuestro autor se considera un trabajador científico que no se permite a sí mismo tener opiniones extrañas a la especialización literaria a la que se entrega.

5.102.

El canto, nos dice él, no puede durar mucho y en realidad un libreto de ópera es una colección de canciones.

5.103.

Él prefiere que los penas tengan título y además fecha.

5.104.

Fijar un estado de ánimo es el privilegio de quienes son poetas.

5.105.

El individuo, la Nación y la Humanidad son realidades, nos dice nuestro autor, porque están perfectamente definidas.

5.106.

La metafísica, piensa nuestro autor, es la base intelectual del cristianismo.

5.107.

Los santos portugueses más auténticos son san Juan Bautista niño o u san Antonio como un adolescente infantil.

5.108.

Él se siente menos real que los demás, menos coherente y menos personal.

5.109.

El autor nos confiesa sinceramente que el origen de sus heterónimos reside en su tendencia orgánica y constante a la despersonalización y a la simulación.

5.110.

El autor va cambiando de personalidad enriqueciéndose en su capacidad para crear personalidades nuevas.

5.111.

La noción del alma concebida como diferente del cuerpo y superior a él, toma las cosas menos importantes para el espíritu.

5.112.

Una corriente literaria es, por definición, un orden de obras originales y las corrientes literarias pueden ser renovadoras, sintéticas y mixtas.

5.113.

Las corrientes neoclásicas, nos asegura nuestro poeta, serán con toda probabilidad las más potentes.

5.114.

Él se siente perteneciente a los portugueses que escriben para Europa, para toda la civilización, alejados, entre otros, del italianizado Camoens.

5.115.

Según el sensacionismo, el arte es creador y necesita, pues, crear un todo objetivo parecido a los todos que hay en la Naturaleza.

Todas las cuestiones sociales, todas las perturbaciones políticas, entran en nuestro organismo psíquico, en el aire que respiramos psíquicamente, pasan a nuestra sangre espiritual y pasan a ser nuestras.

5.116.

Todo objeto es una sensación nuestra y todo arte es una conversión de una sensación en objeto.

Por ello, todo arte es la conversión de una sensación en otra sensación.

5.117.

El sensacionismo rechaza del Clasicismo la noción de que todos los asuntos deben ser tratados en el mismo estilo, en el mismo tono, con la misma línea exterior, delineando bien la forma.

5.118.

El arte es una tentativa de crear una realidad diferente pero debe obedecer a condición de Realidad y de Emoción.

En el arte no hay la abstracción para que la metafísica, sino la abstracción creadora.

5.119.

Dijo Spinoza que los sistemas filosóficos son acertados en lo que afirman y equivocados en lo que niegan.

5.120.

El artista no debe preocuparse por el fin social del arte.

Ese papel le corresponde al sociólogo.

5.121.

El resultado del aumento de la ciencia ha supuesto, nos dice nuestro amigo, el aumento de los medios de comunicación y de transporte, el incremento de la actividad industrial y comercial, y el mayor ansia de cultura y de especialización.

5.122.

La obra de arte, apuntala nuestro autor, consiste fundamentalmente en una interpretación subjetiva de una impresión objetiva, mientras que la ciencia es una interpretación subjetiva de una impresión objetiva.

5.123.

Sentir, nos indica el autor, es pensar sin ideas, y por eso sentir es comprender.

No se puede comunicar lo que se siente sino el valor de ello.

El sentimiento abre las puertas de la prisión en que el pensamiento encierra el alma.

Dios, asegura el poeta, está en todas partes excepto en sí mismo.

5.124.

Él nos confiesa que la base de todo arte es la sensación.

5.125.

Toda sensación consta de los siguientes contenidos:

- sensación del universo exterior,
- sensación del objeto del que se toma conciencia,
- ideas objetivas asociadas con el mismo,
- temperamento y base mental de la entidad perceptiva,
- fenómeno abstracto de la conciencia.

5.126.

Las ideas, nos dice nuestro amigo, son sensaciones, pero de cosas no situadas en el espacio y a veces ni siquiera en el tiempo. La lógica, el lugar de las ideas, es otra especie de espacio.

Los sueños son sensaciones de sólo dos dimensiones, y las ideas lo son pero de una sola dimensión. Una línea es una idea, pues.

5.127.

La inteligencia utiliza la sensibilidad de tres maneras:

- eliminando todo lo que es verdadera e te individual,
- ofreciendo la sensación individual, clara y vívidamente,

-dando a cada emoción o sensación una prolongación metafísica o racional.

5.128.

Finalmente, el autor, ensimismado, nos comunica que Alberto Caeiro ha creado la poesía de la Naturaleza, que Ricardo Reis ha encontrado la fórmula neoclásica y que ésta la moderniza Álvaro de Campos.

FIN

Libro terminado el 8 de septiembre de 2026, día de la Virgen de la Encina, patrona del Bierzo.

Anexo. Sobre Fernando Pessoa

A1.

Fernando Pessoa (1888-1935) ocupa un lugar central en la literatura universal por la poesía de sus cuatro heterónimos principales: Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Bernardo Soares, cada uno con su autonomía emotiva e intelectual, su biografía y sus debates filosóficos entre ellos.

Esta constelación de autores creada por Pessoa representa, además de una cumbre en la poesía del siglo XX, un hito en el pensamiento contemporáneo.

A2.

Fernando Pessoa creció en una familia burguesa, pasó su infancia entre Portugal y Sudáfrica, y llevó después una solitaria vida austera, sin casa estable, en modestas habitaciones que alquilaba.

No mostraba ningún interés por ser conocido. Publicó muy poco en vida y apenas fue tratado de primera mano por muy pocas personas.

A3.

Ofelia Queiroz de 19 años trabajaba como secretaria y dactilógrafa en una oficina comercial de la Baixa en Lisboa, donde se conocieron a finales de 1917. Pessoa, de entonces 31 años, era allí traductor por horas. Ella lo adoró sin matices y soñaba con casarse. Sin embargo, él rechazaba la idea de un compromiso entregándose a su obra que para él era como una misión.

A4.

Pessoa pasaba parte de tiempo en los cafés, bebiendo solo y escribiendo. Era más de cafés que de tabernas. Le atraía más lo intelectual burgués que lo popular. El Café Martinho de Arcada era su

predilecto. Allí y en otros cafés se relacionó con intelectuales de su tiempo, entre ellos uno de sus grandes amigos, Mario de Sá Carneiro, el otro inmenso poeta de su época, con quien fundó la revista “Orpheu”, cuyos dos únicos ejemplares bastaron no obstante para inaugurar lo que hoy se conoce como el modernismo portugués.

Sus heterónimos

A5.

Alberto Caeiro es el “maestro” de los otros heterónimos.

Campesino autodidacta, solitario y pobre.

Él representa la mirada directa, la sensación pura, sin metafísica ni introspección.

A6.

Ricardo Reis es un médico monárquico educado por los jesuitas.

Disciplinado, culto, predica la medida, el control, la serenidad ante la fugacidad del mundo.

A7.

Álvaro de Campos es un ingeniero naval y un viajero cosmopolita, excesivo, neurótico.

A8.

Bernardo Soares es un semi heterónimo: es casi Pessoa, pero con menos vida social y más retraído. Él es ayudante de contabilidad em Lisboa. Y él habita en pensiones baratas.

Él es melancólico, contemplativo, autor del “Libro del desasosiego”

Bibliografía

- 1.-*Libro del desasosiego*, de Fernando Pessoa
- 2.-*Antología poética*, de Fernando Pessoa
- 3.-*Suave es vivir solo*, de Fernando Pessoa.
- 4.-*Obras completas* de Ricardo Reis (Fernando Pessoa).
- 5.-*El regreso de los dioses*, de Fernando Pessoa

Agradecimiento

Rindo homenaje y agradecimiento interpersonal a mi heterónimo Oscar Manzanal, autor de una obra de la tierna juventud que me marcó para siempre. Su recorrido literario es muy similar al de nuestro autor, Fernando Pessoa. Gracias eternas.